

AÑO NOVENO.

4C

# EL MUSEO UNIVERSAL.

PERIODICO DE CIENCIAS, LITERATURA, INDUSTRIA, ARTES Y CONOCIMIENTOS UTILES.

ILUSTRADO

CON MULTITUD DE LAMINAS Y GRABADOS POR LOS MEJORES ARTISTAS ESPAÑOLES.

1865.



MADRID:  
IMPRENTA Y LIBRERÍA DE GASPAR ROIG  
Príncipe, 4.



# INDICE DE LOS ARTICULOS (1).

- N.º 1.—Pág. 1.—Revista de la semana, por D. Leon Galindo y de Vera.—\*Esposicion de Bellas Artes, por D. Pedro Antonio de Alarcon.—Demostraciones críticas, para los lectores de *El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha*, impreso en Argamasilla de Alba (continuacion), por D. Zacarias Acosta.—El año que muere y el año que nace, por D. Juan Antonio Almela.—De las construcciones lacustres descubiertas recientemente en el lago de Constanza, por A.—\*Vista de Guayaquil.—La Felicidad, por D. Francisco Luis de Retes.—\*Los polacos conducidos á la Siberia.—La vida de cualquiera, por D. Carlos Rubio.—\*Los tres brazos de Madrid.
- N.º 2.—Pág. 9.—Revista de la semana, por D. Leon Galindo y de Vera.—\*Esposicion de Bellas Artes (continuacion), por D. Pedro Antonio de Alarcon.—Demostraciones críticas, para los lectores de *El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha*, impreso en Argamasilla de Alba (continuacion), por D. Zacarias Acosta.—Las tumbas de los reyes escitas, por A.—\*El salon de sesiones, por don Roberto Robert.—La América y sus hijos, por D. V. Brihuega.—La capa, por D. A. Ribot y Fontseré.—La Virgen de la Pradera, (invocacion), por D. M. Ibo Alfaro.—\*Inundaciones de Valencia.—Arte de ganar dinero y de saber emplearlo, por D. P. F. M.
- N.º 3.—Pág. 17.—Revista de la semana, por D. Leon Galindo y de Vera.—\*Esposicion de Bellas Artes (continuacion), por D. Pedro Antonio de Alarcon.—Demostraciones críticas, para los lectores de *El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha*, impreso en Argamasilla de Alba (continuacion), por D. Zacarias Acosta.—\*El teniente de navio D. Luis Fery.—El vapor *Costa-Rica*, por D. Rafael Castro y Ordoñez.—Revista de teatros, por D. Gil Carmona.—A Silvia, en la ausencia.—La Virgen de la Pradera (continuacion), por D. Manuel Ibo Alfaro.—\*Las vueltas de San Anton.
- N.º 4.—Pág. 25.—Revista de la semana, por D. Leon Galindo y de Vera.—\*Esposicion de Bellas Artes (continuacion), por D. Pedro Antonio de Alarcon.—Demostraciones críticas, para los lectores de *El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha*, impreso en Argamasilla de Alba (continuacion), por D. Zacarias Acosta.—De la poblacion primitiva de América, por A.—Cánticos del Nuevo Mundo, por D. Antonio de Trueba.—El pintor Alonso Sanchez Coello (romance biográfico), por don Eduardo Bustillo.—\*Idea que tienen los chinos de los suplicios que sufren en el otro mundo los incendiarios.—La Virgen de la Pradera (continuacion), por D. M. Ivo Alfaro.
- N.º 5.—Pág. 33.—Revista de la semana, por D. Leon Galindo y de Vera.—La India y los indios, por D. F. P. y M.—Demostraciones críticas, para los lectores de *El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha*, impreso en Argamasilla de Alba (continuacion), por D. Zacarias Acosta.—Propuesta de premios que presenta el Jurado de la Esposicion de Bellas Artes.—\*La fragata *Numancia*.—\*Autógrafos de hombres célebres, por D. J. P.—\*El Excmo. Sr. D. Francisco Permanyer, por D. L. G. y de V.—Cánticos del Nuevo Mundo, por don A. de Trueba.—\*Juego del ajedrez.—La Virgen de la Pradera (continuacion), por D. M. Ivo Alfaro.
- N.º 6.—Pág. 41.—Revista de la semana, por D. Leon Galindo y de Vera.—Esposicion de Bellas Artes (conclusion), por D. Pedro Antonio de Alarcon.—La India y los indios, por D. F. P. y M.—Un hotel en Nueva-York, por D. Rafael Castro y Ordoñez.—Revista de teatros, por D. Gil Carmona.—\*Detrás de las nubes, por D. José Gonzalez de Tejada.—Dolora, por D. A. Barceló y Ferrer.—Cuadros contemporáneos, introduccion, por don Juan Antonio Almela.
- N.º 7.—Pág. 49.—Revista de la semana, por D. Leon Galindo y de Vera.—Demostraciones críticas, para los lectores de *El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha*, impreso en Argamasilla de Alba (continuacion), por D. Zacarias de Acosta.—\*Esposicion internacional portuguesa, por D. José Gonzalez de la Vega.—\*Nuevo wagon de seguridad de Leprovost.—\*Consola y marco de espejo de talla.—Derecho administrativo español al alcance de los ayuntamientos, por D. Juan Valero de Tornos.—La portería del cielo, cuento popular, por D. Antonio de Trueba.
- N.º 8.—Pág. 57.—Revista de la semana, por D. Leon Galindo y de Vera.—El purgatorio de San Patricio, por A.—Un domingo, por D. R. C. O.—\*Don Antonio Cavanilles, por D. Leon Galindo y de Vera.—\*Máquina económica inventada por Bristol.—Dolora, dos hermanas, por D. Enrique Lopez Asme y Lacarra.—Cada loco con su tema, por don
- Carlos Rubio.—La Virgen de la Pradera (continuacion), por D. Manuel Ibo Alfaro.
- N.º 9.—Pág. 65.—Revista de la semana, por D. Leon Galindo y de Vera.—Bibliotecas, por D. J. de Dios de la Rada y Delgado.—Demostraciones críticas, para los lectores de *El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha*, impreso en Argamasilla de Alba (continuacion), por D. Zacarias Acosta.—\*Wagon para heridos.—Cuadros contemporáneos, el personaje, por D. Juan Antonio Almela.—Estudios administrativos, por D. Juan Valero de Tornos.—El monasterio de piedra y sus curiosidades naturales, por D. J. A. A.—Cantares, por D. Carlos Rubio.—Modas, por Acebes.
- N.º 10.—Pág. 73.—Revista de la semana, por D. Leon Galindo y de Vera.—Rodrigo de Narvaez el Bueno, por D. R. Casas-Deza.—La pesca de los arenques, por A.—\*Proudhon.—Escenas y paisajes de Galicia, el jato, por D. Fernando Fulgoso.—\*Una visita á Yuen-Ming-Yuen, palacio de verano del emperador Khien-Lung, por D. G. Gautier.—Desencantos, por D. A. Perez Rioja.—Monografías arqueológicas, cuadros relativos á la leyenda de Santa Ursula, por D. J. Puiggari.
- N.º 11.—Pág. 81.—Revista de la semana, por D. Leon Galindo y de Vera.—\*Florenca, la nueva capital de la Italia, por A.—Rodrigo de Narvaez el Bueno (conclusion), por D. R. Casas-Deza.—\*Entierro del cardenal Wiseman.—Revista de teatros, por D. Gil Carmona.—Las tertulianas de café, por D. Roberto Robert.—\*Casa de Torre Tagle en Lima.—La Virgen de la Pradera (continuacion), por don Manuel Ivo Alfaro.
- N.º 12.—Pág. 89.—Revista de la semana, por D. Leon Galindo y de Vera.—La luz de magnesium, por A.—Estudios administrativos, por D. Juan Valero de Tornos.—\*Sherman.—La América y sus hijos, por D. V. Brihuega.—\*Guadalajara, capilla titulada de los Urbinas, por D. R. y D.—Cuadros contemporáneos, el dios de moda, por D. Juan Antonio Almela.—Cantares, por D. Carlos Rubio.—La Virgen de la Pradera (continuacion), por don M. Ivo Alfaro.
- N.º 13.—Pág. 97.—Revista de la semana, por D. Leon Galindo y de Vera.—Superficie de la tierra, causas que la han modificado, por D. Meliton Atienza y Sirvent.—Demostraciones críticas, para los lectores de *El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha*, impreso en Argamasilla de Alba (continuacion), por D. Zacarias Acosta.—\*Una visita á Yuen-Ming-Yuen (continuacion), por D. G. Gautier.—Quien malas mañanas há..., cuento antimundano, por D. Carlos Rubio.—\*Los premios de la virtud, amor filial, por D. Juan de Dios de la Rada y Delgado.—La Virgen de la Pradera (continuacion), por D. M. Ivo Alfaro.
- N.º 14.—Pág. 105.—Revista de la semana, por D. Leon Galindo y de Vera.—\*Esteban Fradera.—Superficie de la tierra, causas que la han modificado, por D. Meliton Atienza y Sirvent.—\*¡Pobre mártir! episodio histórico, por D. J. de Dios de la Rada y Delgado.—Revista de teatros, por D. Gil Carmona.—I Nidi.—Poesias, por D. Norberto Guiteras.—Proverbios ejemplares, mi marido es tamborilero, Dios me lo dió y asi me lo quiero, por D. Ventura Ruiz Aguilera.
- N.º 15.—Pág. 113.—Revista de la semana, por D. Leon Galindo y de Vera.—Superficie de la tierra, causas que la han modificado (conclusion), por don Meliton Atienza y Sirvent.—\*Recuerdos de viaje, Semana Santa en Toledo, por D. Juan de Dios de la Rada y Delgado.—Estudios de administracion, por D. Juan Valero de Tornos.—La muerte de Jesus, por D. Alberto Lista.—La Virgen de la Pradera (continuacion), por D. M. Ivo Alfaro.—Proverbios ejemplares, mi marido es tamborilero, Dios me lo dió y asi me lo quiero (continuacion), por D. Ventura Ruiz Aguilera.
- N.º 16.—Pág. 121.—Revista de la semana, por D. Leon Galindo y de Vera.—\*Recuerdos de viaje, Semana Santa en Toledo (continuacion), por D. Juan de Dios de la Rada y Delgado.—\*El doctor Majeste (don Francisco), por D. Nicolás Aguirreche.—\*El pantelógrafo de Caselli.—Una visita á Yuen-Ming-Yuen, palacio de verano del emperador Khien-Lung (continuacion), por G.—\*El paraiso de la Opera, por D. Roberto Robert.—A una poetisa, poesia dedicada á la señorita doña Julia Saura, por D. José T. de Ameller.—Fábula, por D. R. Caneado.—Proverbios ejemplares, mi marido es tamborilero, Dios me lo dió y asi me lo quiero (continuacion), por D. Ventura Ruiz Aguilera.
- N.º 17.—Pág. 129.—Revista de la semana, por D. Leon Galindo y de Vera.—\*Recuerdos de viaje, Semana Santa en Toledo (conclusion), por D. J. de Dios de la Rada y Delgado.—Aniversario de Cervantes, la
- plegaria del cautivo, por D. Nicolás Diaz Benjumea.—\*Ricardo Cobden.—\*El parque central de Nueva-York, por D. R. Castro y Ordoñez.—Una visita á Yuen-Ming-Yuen, palacio de verano del emperador Kieng-Lung (conclusion), por G.—Cuadros contemporáneos, la solterona, por don Juan Antonio Almela.—Proverbios ejemplares, mi marido es tamborilero, Dios me lo dió y asi me lo quiero (conclusion), por D. V. Ruiz Aguilera.
- N.º 18.—Pág. 137.—Revista de la semana, por D. Leon Galindo y de Vera.—Las piedras preciosas, por \*\*\*.—La voz de lo pasado, fantasia á la noble reina Isabel, por D. Manuel Fernandez y Gonzalez.—\*La junta de damas de honor y mérito ó la rifa en beneficio de la Inclusa, por D. J. de Dios de la Rada y Delgado.—Revista de teatros, por D. Gil Carmona.—\*Alcalá Galiano.—La familia, poesias de D. José Plácido Sanson, por D. Manuel Henao y Muñoz.—La Virgen de la Pradera, (continuacion), por D. M. Ivo Alfaro.
- N.º 19.—Pág. 145.—Revista de la semana, por D. Leon Galindo y de Vera.—Las piedras preciosas, (conclusion), por \*\*\*.—La gran armada contra Inglaterra, por D. Estanislao Rendueles Llanos.—Impresiones de primavera, por D. Luciano Garcia del Real.—\*El general don Ramon Castilla, por D. R. C. O.—El Dos de mayo, por D. Eduardo Bustillo.—\*Vistas de España, Málaga.—El festin de Baltasar, estudio bíblico, por D. Andrés Avelino de Orihuela.—La Virgen de la Pradera (continuacion), por D. M. Ivo Alfaro.
- N.º 20.—Pág. 153.—Revista de la semana, por D. Leon Galindo y de Vera.—De los puntos de residencia en invierno para los enfermos, por A.—Demostraciones críticas, para los lectores de *El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha*, impreso en Argamasilla de Alba (continuacion), por D. Zacarias Acosta.—\*Biografía de Juan Wilkes Booth.—\*La romería de San Isidro, por D. Eduardo Bustillo.—\*Camino vecinal de Sabadell á Caldas de Mombuy.—Favores y desfavores (en un album), por D. Eusebio Blasco.—La Virgen de la Pradera (conclusion), por D. M. Ivo Alfaro.
- N.º 21.—Pág. 161.—Revista de la semana, por D. Leon Galindo y de Vera.—Agricultura, por D. Meliton Atienza y Sirvent.—Estudios de administracion, utilidad de las corporaciones consultivas para la administracion pública, por D. Juan Valero de Tornos.—\*Jhonson, presidente de los Estados Unidos.—Islas Canarias, por S. S.—Feas y bonitas, por D. José Suero.—\*Inundaciones de Valencia, la limosna, por D. José R. Garnelo.—Ejecucion de un parricida en Marruecos, por don Rodolfo Vidal.—Balada, por D. Antonio Arango.—Lili, del libro inédito «Sueños y realidades», por F.—\*Modas.
- N.º 22.—Pág. 169.—Revista de la semana, por D. Leon Galindo y de Vera.—Los vientos, por A.—La América y sus hijos, por D. V. Brihuega.—Página de un viaje, por D. Augusto Jerez Perchet.—Balada de Schiller, por D. Antonio Vinajeras.—\*Vista de Madrid por la parte del Sur.—Revista de teatros, por D. Gil Carmona.—Cantares, por don Carlos Rubio.—Por eso, por D. J. M. Marin.—A una flor marchita (pensamiento), por D. J. M. Marin.—La estrella de los valles, impresiones de un viaje, por D. Eugenio G. Ruiz.—\*Vicenta Sobrino
- N.º 23.—Pág. 177.—Revista de la semana, por D. Leon Galindo y de Vera.—Los vientos (conclusion), por A.—Demostraciones críticas, para los lectores de *El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha*, impreso en Argamasilla de Alba (continuacion), por D. Zacarias Acosta.—\*Iconografía española, por don P. J.—\*La casa del Dante.—\*Funerales del presidente Lincoln.—Sitio, monólogo de un sediento por D. Eugenio María Hostos.—La patria, por don Federico Velle y Chacon.—El sol de Perico, cuento que no lo parece, por D. Eduardo Bustillo.
- N.º 24.—Pág. 185.—Revista de la semana, por D. Leon Galindo y de Vera.—Estremo Oriente, por D. Serafin Olabe.—Demostraciones críticas, para los lectores de *El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha*, impreso en Argamasilla de Alba (continuacion), por D. Zacarias Acosta.—\*El doctor Manning, nuevo arzobispo de Westminster.—\*E hogar, costumbres de Aragon.—Gibraltar, por D. Federico Velle y Chacon.—Cuadros contemporáneos, el viejo verde, por D. Juan Antonio Almela.—\*Marina española.—El sol de Perico (continuacion), por D. Eduardo Bustillo.—\*Anfora romana, hallada en San Pol de Mar, en estado de petrificacion, por D. J. Puiggari.
- N.º 25.—Pág. 193.—Revista de la semana, por D. Leon Galindo y de Vera.—La enfermedad de los gusanos de seda.—Demostraciones críticas, para los lectores de *El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la*

(1) A los artículos que van marcados con una \* les acompaña grabado.

- Mancha*, impreso en Argamasilla de Alba (continuación), por D. Zacarías Acosta.—\*Telégrafo trasatlántico.—\*Episodio de la guerra de África, Thacla, leyenda oriental, por D. Cecilio Navarro.—Algunas consideraciones sobre el ajedrez, por D. V. Martínez Carvajal.—A un niño, balada, por D. Juan Manuel Marin.—La estrella de los valles, (continuación), por D. E. G. Ruiz.—\*Elisa Try.
- N.º 26.—Pág. 201.—Revista de la semana, por D. Leon Galindo y de Vera.—La enfermedad de los gusanos de seda (conclusión), por A.—Demostraciones críticas, para los lectores de *El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha*, impreso en Argamasilla de Alba (continuación), por D. Zacarías Acosta.—\*Máquina de hablar inventada por D. Severino Perez, por D. L. y M.—\*Cuadro de Gerardo Down.—Las modas, por D. José Suero.—Crónicas de verano, por D. Gil Carmona.—Los depósitos de azufre de Egipto.—Imitación de Villegas, por D. J. D. C.—La estrella de los valles (continuación), por D. Eugenio García Ruiz.
- N.º 27.—Pág. 209.—Revista de la semana, por D. Leon Galindo y de Vera.—\*El duque de Rivas, por don Gustavo Becquer.—Demostraciones críticas, para los lectores de *El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha*, impreso en Argamasilla de Alba (conclusión), por D. Zacarías Acosta.—Los coros de Clavé y la música española, por D. Luis Carreras.—Cuento para niños, el hijo de la fortuna, por D. Carlos Rubio.—\*Marina española, fragata *Carmen*.—Dos mancebos, balada, por D. Antonio Arnao.—\*La misa del alba, tipos del Alto Aragón, dibujo de D. Valeriano Becquer.—El sol de Perico (continuación), por D. Eduardo Bustillo.
- N.º 28.—Pág. 217.—Revista de la semana, por D. Leon Galindo y de Vera.—La pesca de perlas en Escocia.—\*Iglesia de Santa María de la antigua en Valladolid, por R.—\*Viaje al Ampurdan, recuerdos y episodios, por D. Florencio Janer.—\*La sardineira, tipo vascongado de la costa, dibujo de D. Valeriano Becquer.—Bibliografía, por D. José Alvarez.—El murciélago, paradoja, por D. A. Ribot y Fontseré.—El barómetro humano, por D. Rafael García y Santisteban.—En el Buen Retiro, por don A. P. Rioja.—La estrella de los valles (continuación), por D. Eugenio García Ruiz.
- N.º 29.—Pág. 225.—Revista de la semana, por D. Leon Galindo y de Vera.—El hielo subterráneo, por A.—Un viaje al Ampurdan, recuerdos y episodios (conclusión), por D. Florencio Janer.—\*Los Campos Eliseos (costumbres), por D. Francisco de P. Entrala.—\*Cáliz costeado por los feligreses de San Pablo de Barcelona, por D. J. Puiggari.—\*Marina española.—Crónicas de verano, por D. Gil Carmona.—A la muerte del ilustre poeta D. Angel Saavedra, duque de Rivas (soneto), por D. Luciano García del Real.—Cantares, por D. Juan Manuel Marin.—El sol de Perico (continuación), por D. Eduardo Bustillo.—\*Influencia del Circo.
- N.º 30.—Pág. 233.—Revista de la semana, por D. Leon Galindo y de Vera.—Nuevos ensayos acerca de la vacuna, por A.—\*Las jugadoras, escena de costumbres de Aragón, dibujo de D. Valeriano Becquer, por D. Gustavo Becquer.—Viaje á las Américas, el Rastro, por D. Fernando Fulgoso.—\*Floricultura de salón, por D. Meliton Aienza y Sirvent.—\*Monografías arqueológicas, bandejas para pedir limosna en la iglesia, obra de fines del siglo XV, por D. J. P.—El calor, por D. José C. Bruna.—La estrella de los valles (continuación), por D. Eugenio García Ruiz.—\*Los Campos Eliseos.
- N.º 31.—Pág. 241.—Revista de la semana, por D. Leon Galindo y de Vera.—\*San Marcos de León, por don Juan de Dios de la Rada y Delgado.—\*Marina española, navío *Reina doña Isabel II*.—Los coros de Clavé y la música española, por D. Luis Carreras.—Cuadros contemporáneos, los maridos, por don Juan Antonio Almela.—La peste de Siberia, por A.—Cantares, por D. A. P. Rioja.—El sol de Perico (continuación), por D. Eduardo Bustillo.
- N.º 32.—Pág. 249.—Revista de la semana, por D. Leon Galindo y de Vera.—\*Don Jaime Balmes, traslación de sus restos mortales al monumento erigido en el centro de los claustros de la santa iglesia catedral de Vich, por D. Juan Antonio Almela.—Bibliografía, por D. Diego de Llano y Nevar.—\*Antigüedades.—\*Querer es poder, cuento ministerial, por D. Antonio de Trueba.—Al huracán, fantasía, por D. Federico Velle y Chacon.—El sol de Perico, (conclusión), por D. Eduardo Bustillo.—Los bañistas en la estación.
- N.º 33.—Pág. 257.—Revista de la semana, por D. Leon Galindo y de Vera.—¿Qué es el sol? por A.—\*Ermita de Nuestra Señora de la Piedad, en el pueblo de Quintanar de la Orden.—\*Don Antonio Flores, por D. J. A. A.—\*Marina española, fragata *Villa de Madrid*.—Crónicas de verano, por D. Gil Carmona.—El calabozo, pesadilla, por D. Eugenio María Hostos.—La estrella de los valles (continuación), por D. Eugenio María Ruiz.—Imitación de los salmos, por D. Federico Velle y Chacon.—\*Modas, por Acebes.
- N.º 34.—Pág. 263.—Revista de la semana, por D. Leon Galindo y de Vera.—¿Qué es el sol? por A.—Des-
- cubrimiento de una segunda fuente del Nilo, por A.—Estado social de los antiguos españoles y de los fenicios, por D. J. Puiggari.—\*Necrología del serenísimo señor D. Francisco de Paula Antonio de Borbon.—\*Querer es poder, cuento ministerial, por D. Antonio de Trueba.—La estrella de los valles (continuación), por D. Eugenio García Ruiz.
- N.º 35.—Pág. 273.—Revista de la semana, por D. Leon Galindo y de Vera.—Estado social de los antiguos españoles y de los fenicios, por D. J. Puiggari.—\*El Retiro, por D. Gustavo Becquer.—\*Los andrajosos de Londres, vistas tomadas á la luz del gas, por D. J. A. A.—Las tres luces, por D. J. M. Marin.—Proverbios ejemplares, de fuera vendrá quien de casa nos echará, por D. Ventura Ruiz Aguilera.
- N.º 36.—Pág. 281.—Revista de la semana, por D. Leon Galindo y de Vera.—Los habitantes de otros mundos, por A.—Origen de El Dorado.—\*El pescador, tipo vascongado de la costa.—Crónicas de verano, por D. Gil Carmona.—\*Marina española.—La estrella de los valles (continuación), por D. Eugenio García Ruiz.—Proverbios ejemplares, de fuera vendrá quien de casa nos echará (continuación), por D. Ventura Ruiz Aguilera.
- N.º 37.—Pág. 289.—Revista de la semana, por D. Leon Galindo y de Vera.—Las mujeres sabias ó profetisas de los germanos, por A.—\*Los andrajosos de Londres, vistas tomadas á la luz del gas (continuación), por D. J. A. A.—\*Chalet de los escelentísimos señores duques de Medinaceli y Santisteban.—La estrella de los valles (conclusión), por don Eugenio García Ruiz.—A Dios, por D. Federico Velle y Chacon.—Proverbios ejemplares, de fuera vendrá quien de casa nos echará (continuación), por D. Ventura Ruiz Aguilera.
- N.º 38.—Pág. 297.—Revista de la semana, por D. Leon Galindo y de Vera.—Química, alcohol artificial formado con elementos minerales y caburos de hidrógeno, por D. E. Velez y de Paredes.—Memoria sobre los fenicios y las distintas metrópolis donde figuraron, por D. Elías G. Tuñon y Quirós.—\*La Virgen del Puerto.—\*Las bodegas de Jerez, por D. Z. A.—Rubias y morenas, del libro inédito: *Sueños y realidades*, por F.—Cantares, por don Francisco Rovira Aguilar.—Proverbios ejemplares, de fuera vendrá quien de casa nos echará, (conclusión), por D. Ventura Ruiz Aguilera.—\*Los aficionados.
- N.º 39.—Pág. 305.—Revista de la semana, por D. Leon Galindo y de Vera.—El viento del Sur y las avalanchas de la Suiza, por A.—Memoria sobre los fenicios y las distintas metrópolis donde figuraron (continuación), por D. Elías G. Tuñon y Quirós.—\*Avila, por R.—\*Los andrajosos de Londres, vistas tomadas á la luz del gas (continuación), por D. J. A. A.—Crónicas de verano, por D. Gil Carmona.—Hacer el oso, por D. Pedro F. Reimundo.—El camino de la vida, por D. Juan Antonio Almela.—El tío Miserias, cuento popular, por don Antonio de Trueba.
- N.º 40.—Pág. 313.—Revista de la semana, por D. Leon Galindo y de Vera.—El reino de Dahomey y las amazonas, por A.—Memoria sobre los fenicios y las distintas metrópolis donde figuraron (conclusión), por D. Elías G. Tuñon y Quirós.—\*Catedral de Palencia, por R.—\*Los andrajosos de Londres, vistas tomadas á la luz del gas (conclusión), por D. J. A. A.—\*Marina española, la fragata *Concepcion*.—El sahumero, obra oriental inédita, del libro de la luz, por D. Cecilio Navarro.—Cantares, por D. Eduardo Bustillo.—El tío Miserias, cuento popular (continuación), por D. Antonio de Trueba.
- N.º 41.—Pág. 321.—Revista de la semana, por D. Leon Galindo y de Vera.—Sobre las causas de la formación del mar Muerto, por A.—Estudios de costumbres extranjeras, hechos bajo un punto de vista nacional, el sport, por D. Vallejo Miranda.—\*Teatro de Santa Cruz de Barcelona.—\*El tiro de barra, costumbres de Aragón.—Cuatro palabras á propósito de las ferias, y una escursión por la sociedad, por D. V. L. Navalon.—El café, artículo... de consumo.—La lágrima y la perla, por don Federico Velle y Chacon.—El tío Miserias, cuento popular (continuación), por D. Antonio de Trueba.
- N.º 42.—Pág. 329.—Revista de la semana, por D. Leon Galindo y de Vera.—Las Indias, por M. C.—Estudios de costumbres extranjeras, hechos bajo un punto de vista nacional, el sport (continuación), por D. Vallejo Miranda.—\*La salida de la escuela.—La glotonería, por A.—\*Marina española, la fragata *Princesa de Asturias*.—Un corazón que siente.—por D. Manuel Valcárcel.—La espera, por D. Juan Manuel Marin.—El tío Miserias, cuento popular (conclusión), por D. Antonio de Trueba.
- N.º 43.—Pág. 337.—Revista de la semana, por D. Leon Galindo y de Vera.—Las Indias (continuación), por D. M. C.—\*D. Joaquin Francisco Pacheco, por don Diego de Llano y Nevar.—Correspondencia de Guipúzcoa, por P.—\*La corredoira leyenda gallega, por D. Fernando Fulgoso.—\*Marina española, la fragata *gerona*.—La noche de otoño, por don Federico Velle y Chacon.—Revista de teatros, por Don Gil Carmona.
- N.º 44.—Pág. 343.—Revista de la semana, por D. Leon Galindo y de Vera.—\*La noche de difuntos, por don Gustavo Adolfo Becquer.—Las Indias, (continuación), por D. M. C.—Correspondencia de Guipúzcoa, por P.—\*La Pastora, tipo Aragonés.—El pueblo Sajon, por D. Vicente de Arana.—El día de difuntos, elegía, por D. Ernesto García Ladevese.—Un corazón que siente (conclusión), por D. Manuel Valcárcel.
- N.º 45.—Pág. 353.—Revista de la semana, por D. Leon Galindo y de Vera.—El cable atlántico, por A.—Las Indias (conclusión), por D. M. C.—\*Lord Palmerston.—El sport, estudio de costumbres extranjeras, bajo un punto de vista nacional, por D. Vallejo Miranda.—Continuación de la correspondencia de Guipúzcoa, por P.—\*Marina española, vapor *Francisco de Asís*.—El Olivo, por D. Federico Velle y Chacon.—Un sueño, por D. Ernesto García Ladevese.—\*El gigante chino Chang, su mujer y el enano Crung, su criado
- N.º 46.—Pág. 361.—Revista de la semana, por D. Leon Galindo y de Vera.—Sobre la afinidad y conexión de los idiomas del globo, por A.—\*D. Victor Manzano.—El ajedrez, por A.—\*Uxama (hoy Osma), ruinas, vicisitudes y desgracias de esta ciudad, por D. Lorenzo Aguirri.—\*Experimentos con el torpedo en Chatam.—\*El pregonero tipos de Aragón.—El general no importa, (eco nacional), por D. Ventura Ruiz Aguilera.—Turigi, (leyenda histórica), por D. M. Ossorio y Bernard.
- N.º 47.—Pág. 369.—Revista de la semana, por D. Leon Galindo y de Vera.—La afición á los libros entre los orientales, por A.—\*La Caridad, por D. Gustavo Adolfo Becquer.—El peregrino fantasía, por don E. García Ladevese.—\*D. Santiago Alonso Cordero.—Conclusión de la correspondencia de Guipúzcoa, por P.—La nueva vida, por D. Eduardo Bustillo.—Tres valientes, del libro inédito «sueños y realidades.»—\*Almanaque de El museo Universal.
- N.º 48.—Pág. 377.—Revista de la semana, por D. Leon Galindo y de Vera.—Los progresos de los rusos en el Asia, por A.—Señor director de El Museo Universal, por un suscriptor.—\*Costumbres populares, la bendición del binojo en la villa de Enguera, por D. José R. Garnelo.—\*El general Santa Cruz, por D. Gonzalo Honorio.—Revista de teatros, por don Gil Carmona.—Entre las espirales de mi cigarro, por D. Juan Valero de Tornos.—La aurora, por don Federico Velle y Chacon.—\*Marina española la fragata *Lealtad*.—Tres valientes del libro inédito «sueños y realidades,» (conclusión), por D. Enrique Fernandez Iturralde.—\*El viajero maldito.
- N.º 49.—Pág. 385.—Revista de la semana, por D. Leon Galindo y de Vera.—El derecho de asilo y la hospitalidad entre los árabes, por A.—Reparos á unas demostraciones críticas, por D. Juan Eugenio Hartzenbusch.—\*Vista de la ciudad de Kingston en la Jamaica.—\*Hernan Cortés quemando las naves.—Brochazos sobre cuadros de malas costumbres, por D. Eduardo Bustillo.—\*Don Julian de Huelves, por D. Gonzalo Honorio.—Aniversario del Natalicio del Fenix de los ingenios, Frey Lope Félix de Vega Carpio, por D. Gonzalo Honorio.—Hojas para un libro, por D. J. J. Jimenez Delgado.—\*Marina española.—Un sueño de amor, por D. Mario Sodelo.
- N.º 50.—Pág. 393.—Revista de la semana, por D. Leon Galindo y de Vera.—La ciudad de Beirut en el monte Libano, por A.—Reparos á unas demostraciones críticas, por D. Juan Eugenio Hartzenbusch.—\*Necrología, por D. Diego de Llano y Nevar.—\*La fragata *Victoria*.—\*Don Antonio María Claret.—Brochazos sobre cuadros de malas costumbres, por D. Eduardo Bustillo.—Cantares, por G. R. M.—La Peña de los enamorados, por D. Gonzalo Honorio.—\*Obras de Cervantes.
- N.º 51.—Pág. 401.—Revista de la semana, por D. Leon Galindo y de Vera.—La isla de Islandia, por A.—Reparos á unas demostraciones críticas (continuación), por D. Juan Eugenio Hartzenbusch.—\*Por el hilo se saca el ovillo y por el pelo la mujer, por Ortego.—\*Catedral de Astorga.—\*Macao.—La puesta del sol, poesía, por D. Federico Velle y Chacon.—Revista de teatros, por D. Gil Carmona.—La Peña de los enamorados, por D. Gonzalo Honorio.
- N.º 52.—Pág. 409.—Revista de la semana, por D. Leon Galindo y de Vera.—Los sectarios del gobierno de la Tauride, por A.—Reparos á unas demostraciones críticas (continuación), por D. Juan Eugenio Hartzenbusch.—\*El abate l'Épée.—Leopoldo I, rey de los Belgas.—\*Memorias de un pavo, por don G. A. Becquer.—\*Marina española.—Brochazos sobre cuadros de malas costumbres, por D. E. Bustillo.—Modistillas y modisteros, por D. A. V. y G.—\*Por la mano te diré quién eres, por Ortego.
- N.º 53.—Pág. 417.—Revista de la semana, por D. Leon Galindo y de Vera.—¿Cuál era el país de Ophir de la Biblia? por A.—Bibliografía, por D. L. G. y de Vera.—\*Aloys Senefelder, inventor de la litografía.—\*La catedral de Santiago.—\*Plaza de Etmeydan.—Los decidores y los charlatanes, por don J. R. Pacheco.—Soneto, por D. F. V. y Chacon.—Al morir el año, por D. E. Bustillo.—Modistillas y modisteros, por D. A. V. y G.—\*Por la pata se conoce el pájaro, por Ortego.



# EL MUSEO UNIVERSAL.

NUM. 1.º

PRECIO DE LA SUSCRICION.—MADRID, por números sueltos á 2 rs.; tres meses 22 rs.; seis meses 42 rs.; un año 80 rs.

MADRID 1.º DE ENERO DE 1865.

PROVINCIAS.—Tres meses 28 rs.; seis meses 50 rs. un año 96 rs.—CUBA, PUERTO-RICO Y ESTRANJERO, un año 7 pesos.—AMERICA Y ASIA, 10 á 15 pesos.

AÑO IX.

## REVISTA DE LA SEMANA.



En los momentos en que ponemos sobre el papel la no bien cortada pluma, está expirando el año 1864 y va á reemplazarle en la sucesion de los tiempos, el 1865.

Há nueve años nacimos á la república de las letras: al brillar el sol de 1863, es deber nuestro y necesidad del corazon además, salu-

dar afectuosamente á los benévotos suscritores de EL MUSEO UNIVERSAL.

Pedímosle á Dios que en este año que comienza ni un solo dia deje de ser claro para ellos y apacible y venturoso. Son nuestros antiguos y buenos amigos: han favorecido hasta hoy la no fácil empresa, que con laudable deseo acometimos: confiamos en que de hoy en adelante han de seguir sosteniéndola con igual benevolencia y constancia. Desde lo íntimo del corazon les enviamos las gracias mas expresivas.

Hé aquí la mayor ambicion que sentimos: la de que esos nuestros ya antiguos amigos, no nos tengan por indignos de sus bondades. Y en hecho de verdad, hemos hasta aquí procurado merecerlas, y hemos de procurarlo en adelante con mayor ahinco, si esto fuese posible.

Varias veces comprometimos con ellos nuestra palabra en punto á adelantar EL MUSEO: siempre la hemos cumplido; mas el camino de lo bueno, es ciertamente muy largo, y hemos de recorrerlo, apoyados en su favor y asistidos de la mejor voluntad.

Quisiéramos á fe, que fuera este MUSEO, como deseaba Miguel de Cervantes Saavedra que fuese el hijo inmortal de su ingenio: el mas noble, el mas hermoso, el mas gallardo del mundo. Y lo quisiéramos por dos razones principalísimas: por contribuir, en cuanto nuestras fuerzas alcanzan, á la gloria artística y literaria de la patria, y por ofrecer un homenaje de gratitud, digno de ellos, á nuestros constantes suscritores.

Habrán éstos observado que cumpliendo religiosamente las palabras empeñadas, desde el dia en que nació va esta publicacion en progreso. En punto á la parte artística, ó nos ciega un natural cariño, ó puede competir con los mejores de los países mas adelantados en punto á la parte literaria, plumas, distinguidas é ilustres han honrado sus columnas; y nos hemos constantemente esforzado en que fuese el conjunto ameno á la par que instructivo, y tal además, que deleitando y enseñando, pueda andar en manos de la doncella recatada y del niño inocente. Sin moral pura no hay belleza verdadera, rayo de luz del cielo que ilumina y hermosea las obras humanas.

Cabe mejora en nuestra publicacion, no lo desconocemos; y así en la parte literaria como en la artística; pero es nuestro empeño procurar esa mejora y conseguirla, y llevar á punta de perfeccion este MUSEO, objeto principal de desvelos que pueden en cierto modo calificarse de cariñosos.

Solo queremos decir la verdad y decirla modestamente; pero lo es que á costa de grandes sacrificios, cuentan hoy los editores de EL MUSEO con los artistas mas aventajados y los literatos mas eminentes, que son gloria reconocida de la España actual, y asimismo con celosos corresponsales que desde el punto mismo de los

sucesos, nos han de enterar minuciosamente de ellos, y darnos por medio de la fotografia el trasunto exactísimo de las escenas y lugares mas interesantes.

En los próximos números principiaremos á publicar grabados copia fiel de los mejores cuadros de la exposicion y de otros asuntos interesantes que tenemos preparados, y que reúnen á la novedad el mérito. En fin, cuanto de notable ocurra en el mundo sabrán y verán; guerras sangrientas, accidentes naturales, solemnidades políticas...

Llegados á este punto, quizá fuera ocasion de imitar al viajero que tras larga y áspera jornada y antes de doblar la eminencia que ha de ocultarle el camino andado, descansa un rato breve y le contempla atento: Quizá fuera ocasion, decimos, de echar una mirada retrospectiva sobre el año que acaba de hundirse en el sepulcro de los tiempos, poniendo de relieve á grandes rasgos los principales sucesos que han ensangrentado ó escandalizado y turbado al uno y al otro continente; luchas horribles, locuras de pueblos y de Reyes, profundas crisis sociales, los Estados-Unidos destrozándose en batallas titánicas, Dinamarca despedazada, sacrificada la heroica Polonia, Inglaterra burlando todas las esperanzas, Francia convertida en centro de la tenebrosa diplomacia europea, Italia sobre un volcan... en fin, el mundo todo sin paz moral y con mortales inquietudes, y á penas durísimas sostenido el orden material en los pueblos que componen la humana familia.

De propósito no hemos recordado á España; no queremos entristecernos. ¡Año miserable el que pasó! Año de crisis, año en que sucesos livianos se han juntado con sucesos terribles para turbar á las gentes: tres sombras de ministerios en doce meses; las fracciones de partido fraccionándose mas, la confusion en todas partes, las calamidades de Valencia, los compromisos del Perú, las angustias de Santo Domingo... pero no queremos entristecer á nuestros lectores: lejos de no-

seros ese año que ya murió; luzca en nuestro cielo otro sol; vuelvan días mas serenos y apacibles para nuestra amadísima patria.

Hablemos un rato, no nos despedamos tristes; tratemos cosas mas alegres, y aunque sea engañándole sabrosamente, divirtamos el espíritu con mas halagüeñas esperanzas.

En Barcelona se botó el *Ictíneo* y quedó con ello resuelto el problema de la navegacion submarina: tocó á su término el ferro-carril del Norte, aun que para aventurarse en él, no está de sobra ponerse bien con Dios: el telégrafo inter-continental se emprende de nuevo; el istmo de Suez adelanta á pesar de la egoista Inglaterra: el año 64 con ser malo, facilita á sus sucesores maravillas que nos han de asombrar.

No ha de quedar rezagado el 65. Dombon saldrá del Cabañal de Valencia con su pájaro, y cruzando con rapidez el espacio, posará en la cornisa del palacio real, y de allí es posible que vaya á amenazar á los Ingleses para que restituyan á España su nunca olvidado y siempre querido Gibraltar. Cuando naveguemos por los aires, que será pronto, hemos de ver grandes novedades: habrá de fortificarse las ciudades por arriba, y no hay remedio! ya no se pondrán los apaderos en los portales, sino en las azoteas.

Algun cándido podrá creer, que no hay mas allá de la navegacion aérea; que no hay mas allá de volar los hombres por los *espacios líquidos*, como diría Góngora; pues se equivoca; volarán los hombres y volarán las cosas y todo volará y todo será movimiento continuo y rapidísimo en este mundo sublunar. ¿Lo dudais? Es que no sabeis que los hermanos Davenport han vuelto á resucitar el añejo comercio con los espíritus. Es probable que pronto los tengamos por aquí, dando un susto al mismo miedo. Metidos en un armario, atados de pies y manos sin poder tocarse, en un abrir y cerrar de ojos aparecen sueltos y en otro, aparecen agarrotados: en esta postura se pone junto á ellos una mesa cubierta de instrumentos músicos bañados en una sustancia fosfórica, se apagan las luces, y al punto los violines, las flautas y las guitarras (las guitarras principalmente, segun cuentan), se escapan, vuelan por la habitacion, se golpean, se rechazan, y en danza endiablada aporrean á los espectadores, que es una gloria.

Todo ello se debe al *spiritismo*, segun muy formales aseguran Ingleses y Norte-Americanos que no tienen fe en Dios ni en el diablo; pero; ¿que quereis? aunque no creen en el diablo ni en Dios, creen en el *spiritismo*.

Que vengan pues, y ojalá que esos *milagrosos*, pudiesen realizar entre nosotros un milagro de no pequeño calibre: cosa poca, amados lectores, cosa poca; no mas que cortarle la cola al Banco. ¿Cuanto se lo habíamos de agradecer! Y el caso está en que si pronto no se le ataja al susodicho la expansion de ese apéndice, el apéndice del primer establecimiento de crédito de la nacion, amenaza ser mas largo que el del dragon del Apocalipsis que se llevó el tercio de las estrellas del cielo.

Aun si fuese una cola solitaria y mañera podria sufrirse; pero se va convirtiendo en una cola acompañada y fecunda. Digalo sinó el Giro mutuo que por imitarle ha sacado á relucir otra que tal; pero no en estado rudimentario, sino con toda pompa y esplendor, de manera que al paso que vamos se convertirán las colas en excrecencias indispensables de todo establecimiento que haya de dar dinero.

Pero dejando aparte estas cosas que á pesar del propósito que teníamos de regocijarnos, no son muy gratas, digamos una, que hablando formalmente es y debe ser gratísima á todos los Españoles. Murillo, Velazquez, Joannes y Ribera, van á resucitar segun todas las señales; van á reverdecer, están reverdeciendo los antiguos laureles de España, las pasadas glorias artísticas tornan á hermoear y á ennoblecer á nuestra patria, con su esplendor casi divino.

Corred á la exposicion; pero no hablemos tampoco de los cuadros admirables de ella: merece tan noble asunto capítulo á parte y en este mismo número podrán leer y saborear nuestros lectores el primero de una serie de artículos imparcial y magistralmente escritos, [cual

era de esperar de la pluma distinguida que nos honra con sus trabajos.

Mas como si estuviese decretado que no ha de haber un bien cumplido, he aquí que la nieve cual si fuera enemiga jurada de las bellas artes, ha cubierto plazas y calles, y al propio tiempo que estorba á los pacíficos habitantes de Madrid cerrándoles las puertas de aquel asendereado barracon que ilustran tan primorosas bellezas, tiene á esta heroica villa como incomunicada del resto del mundo.....

En estos momentos una nueva tristísima hace caer la pluma de nuestras manos: no podemos, no debemos continuar: nosotros la conocíamos, la estimábamos, la respetábamos: la señora Doña Antonia Maristany de Gaspar, madre de nuestros amigos, los editores y director de EL MUSEO acaba de entregar su alma á Dios: tras la mas dolorosa enfermedad sufrida con la paciencia mas admirable, ha dejado á su buen esposo y á sus hijos amantísimos: su dolor no tiene consuelo: toda su vida han vivido amándose, formando una sola familia. Era la que ya no vive, modelo de esposas y de madres. Su esposo é hijos no se han apartado un punto de la cabecera del lecho en que sufría y han cerrado piadosamente sus ojos... Dios les consuele, que Dios solo puede consolar esos grandes dolores. Las virtudes de la finada en la tierra, debemos creer piadosamente, que serán su corona en la presencia de Dios.

Por la revista y la parte no firmada de este número,  
LEÓN GALINDO Y DE VERA.

## EXPOSICION DE BELLAS ARTES.

### I.

Los pueblos, como los individuos, nacen con un carácter particular y una fisonomía determinada, que no los abandonan hasta su muerte.

Nuestra España, por ejemplo, en lo que toca al mundo de la belleza, ó sea á la manifestacion artística de los afectos, se ha distinguido constantemente, desde que entró en vías de civilizacion, por su afición decidida al romance y á la pintura, expresiones genuinas y espontáneas de su inspiracion, en las cuales ha rayado siempre á una altura inmensa.

Para cada estútua, para cada templo, para cada tragedia que figura en nuestro panteon artístico y literario, encontrareis en él mil cuadros y mil romances (entendiéndolo tambien por romance, como es justo, el drama puramente español); romances y cuadros que representan con su franqueza y libertad de accion nuestro genio nacional, y nos han valido la reputacion de pueblo esencialmente *romántico*, legendario por excelencia.

Y así debia ser. Los Españoles, dotados de mas energía individual que espíritu colectivo, tenían que preferir y prefirieron siempre la expresion natural, propia, *suéltiva* de sus pasiones y de sus creencias, á aquellas ficciones sublimes, abstractas, meramente ideales, con que otros pueblos representan la inspiracion comun, el público entusiasmo, por medio de una forma convencional, que á la postre llega á considerarse *clásica*.—El romance y la pintura son, pues, el idioma nativo de los ingenios españoles.

### II.

Consecuencia de lo que dejamos apuntado es la popularidad que alcanza y alcanzó en todo tiempo la pintura en nuestra patria, y la entusiasta acogida que merecen ahora al público madrileño las exposiciones de bellas artes que se verifican cada dos años; y de aquí es que á contemplar estas exposiciones, que podremos llamar de *pinturas* (pues las demas artes apenas tienen en ellas una escasa, laboriosa y mediana representacion), acuden todas las clases de nuestra sociedad, distinguiéndose siempre, por el interés con que mira las obras y por el acertado instinto de su grosera crítica, el pueblo por antonomasia, la plebe de la villa, la gente que habla á voces en calles y plazas y constituye, por decirlo así, la vanguardia de la opinion pública.

Atendidos estos hechos, calcúlese la importancia que tendrá á nuestros ojos la solemnidad nacional de cada nueva exposicion, dedicado como está EL MUSEO, muy especialmente, al estudio y al cuidado de las artes.

Nosotros hemos seguido con ansia la construccion del edificio provisional de madera y lienzo en que debia verificarse la exposicion de este año, sobre el solar del antiguo convento de las Vallecas, sito en la calle de Alcalá. Nosotros hemos lamentado y continuamos lamentando que los grandes gastos hechos en aquel lu-

gar y los que se hicieron en otros sitios para exposiciones anteriores, sean como sal que se arroja al agua, y que se queden siempre en la calle, y sin hogar á que acogerse el año venidero, las florecientes artes españolas. Nosotros, á pesar de cuanto se ha dicho contra el mencionado edificio provisional, y de lo que nos lastima el que no sea permanente, hémosle encontrado el mas á propósito dispuesto hasta ahora para la exhibicion de la bienal cosecha artística, por ofrecer la esencialísima ventaja de una buena distribucion de inmejorables luces. Nosotros, en fin, saludamos con ardiente júbilo, el día 2 del pasado mes, la apertura de aquel improvisado templo de Apeles, alzado como una tienda en el desierto para dar hospitalidad á las artes peregrinas, y vamos ahora á penetrar en él, acompañados de nuestros lectores, resueltos á decirles en pocas palabras nuestra opinion y la del público acerca de las principales obras que allí se admiran, ya que sea imposible (y ocasionado además á una crueldad que nos repugna) fijar la atencion en tanta y tanta flaqueza artística como ha acumulado en aquellos salones la excesiva tolerancia del Jurado.

### III.

Al recorrer por vez primera, ligeramente y de paso, la nueva exposicion, cuantas personas visitaron la de 1862, verificada en la casa de la Moneda de esta córte, experimentan y no ocultan una sensacion desagradable. Así nos ha sucedido á nosotros.

La exposicion actual es indudablemente inferior á la de hace dos años, como aquella fue muy superior á la que la precediera. En la que hoy nos ocupa hay algunas buenas obras, y una notabilísima, pero no aquella igualdad, no aquel progreso uniforme que en los distintos géneros de la pintura se observó en 1862 y que tan lisongeras esperanzas hicieron concebir á todo el mundo. Desde entonces hasta hoy, pocos pintores han ganado terreno; algunos se sostienen, cuando mas, en la misma línea; otros y no pocos, han retrocedido lamentablemente.

Sin embargo, y prescindiendo de comparaciones, si la presente exposicion se descartara de dos terceras partes de los cuadros que en ella figuran, reduciéndose á la ostentacion de los buenos y de los menos malos, seria todavia un alarde digno de una nacion tan artista como España, del propio modo que la sola presentacion de uno de los quince ó veinte cuadros que vamos á examinar (aludimos al de *Los Puritanos*), constituiria un título de honor para esta patria de los Velazquez y Murillos.

### IV.

El cuadro mas notable de la primera sala es indudablemente y á juicio de todo el mundo, *La Rendicion de Bailen*, lienzo de grandes proporciones, debido al señor Casado, y su mejor obra hasta de presente.

Si este cuadro se dividiera en pedazos, muchos de ellos, aislados, serian de primer orden. El húsar que hay junto á Dupont está magistralmente sentido y pintado. El mismo Dupont es una noble y hermosísima figura. En el grupo de los vencidos que desfilan prisioneros, hay gran sentimiento y resalta de una manera que conmueve al espectador, la vergüenza de la derrota. En toda esta parte del cuadro abundan las cabezas de buena expresion, soberbio colorido y perfecto modelado, siendo únicamente de lamentar que no ocurra lo mismo en los grupos de españoles. Diríase que el pintor es francés y se ha esmerado en hacer mas bellos y dignos á los vencidos que á los vencedores, como Claudio Coello, en el cuadro de *la Santa Forma*, procuró y consiguió que los frailes resultasen mas inteligentes y distinguidos que los cortesanos de Carlos II.

Fuera de esto y de algunos accesorios tocados con valentía, el todo no constituye unidad, y la falta de unidad eclipsa la mayor parte de las bellezas. La accion mas interesante no resalta á primera vista de una manera eminente, sinó que se confunde algo en el conjunto. Los episodios se mezclan y se oscurecen mutuamente. La disposicion de los grupos es confusa, sobretudo la del que forman los caballos que hay detrás de los generales vencidos. Vese allí alguna figura que parece montada en dos caballos á un mismo tiempo. De todo esto resulta un conjunto, no animado y bullicioso; sinó embrollado.

Tambien destruye la unidad, por otro concepto, la desigualdad del dibujo, exagerado á veces, otras correcto, y otras raquítico, desigualdad que se nota tambien en la disposicion de cada una de las figuras.

Los personajes principales, los héroes de la accion, Castaños y Reding, pecan sobre todo de mezquindad y amaneramiento, teniendo algo de ridículos, como si los hubiese pintado un fanático enemigo de su gloria ó de su fortuna. Castaños, mas viejo en el cuadro del señor Casado de lo que era en el año de 1808, y mas exíguo de estatura y robustez que lo hizo el cielo, no parece un vencedor, sino un mendigo ó un pretendiente cortado y receloso. En cambio Reding es un fanfarron insoportable, á la vez jactancioso y raquítico, tirado hácia atrás con cierta cómica tiesura, mas propia del sainete que de la epopeya, é indigna de hidalgos militares en situacion tan patética y solemne.

Tampoco son oportunos todos los episodios del cua-

dro: no lo es el grupo de españoles que vocean, cuando están hablando sus Generales: lo es mucho menos el que se cura la herida, casi en el centro del drama, al lado mismo de Castaños, sin atender á aquel acto importantísimo.

La luz, repartida por igual en el cuadro, es mas una niebla luminosa que verdadera luz armónica, dispuesta para dar su verdadero color á la entonación general: así el cuadro resulta algo abigarrado, falto de perspectiva aérea, y de consiguiente, con los términos mezclados y confundidos. Para que sobresalga la cabeza de Castaños, harto vulgar, sino nula en cuanto á expresión, se ha valido el autor del recurso de pintar detrás de ella una cosa blanca que ni aun siquiera se adivina lo que es. El cielo, en fin, el aire, la tierra, la misma luz, están muy lejos de ser y representar la Andalucía en aquel ardiente día de julio, en que el sol abrasaba á los combatientes, según refieren los historiadores y los testigos presenciales de nuestra gran victoria sobre las águilas francesas.

Con que pasemos á otro cuadro.

(Se continuará)

PEDRO ANTONIO DE ALARCON.

## DEMOSTRACIONES CRITICAS, PARA LOS

LECTORES DE EL INGENIOSO HIDALGO DON QUIJOTE DE LA MANCHA, IMPRESO EN ARGAMASILLA DE ALBA.

(CONTINUACION.)

Párrafo IX.

Parte II, cap. VII.

Nota 52, tomo III.

*Texto de Cervantes.* «Plega á Dios Todopoderoso, donde mas largamente se contiene, que la persona ó personas que pusi- sen impedimento y estorbasen tu tercera salida, que no la hallen en el laberinto de sus deseos, ni jamás se les cumpla lo que mal desearan.»

El señor Hartzembusch corrige este lugar poniendo *mas donde dice mal.*

Con semejante enmienda, la imprecación del bachiller Carrasco toma un carácter verdaderamente serio, siendo así que dejándola tal como se halla en el texto, solo se ve en ella una imprecación burlona, muy propia de un estudiante, como Carrasco, malicioso, socarrón y amigo de donaires y de burlas.

Decir: «jamás se les cumpla lo que mal desearan,» es lo mismo que decir, *jamás consigan lo que no deseen:* juego de palabras humorístico y de mucho chiste, pues forma un muy gracioso contraste con el ampuloso y ficticio arranque que tiene el bachiller para alentar á Don Quijote á que emprenda su tercera salida.—*Mire usted que le meto el brazo por una manga,* se oye con mucha frecuencia: amenaza juguetona por el estilo de la imprecación del bachiller. Y á la verdad no merecian mas grave imprecación la persona ó personas que deseaban estorbar la tercera salida de Don Quijote.

Gran parte del chiste de que tanto abundan las obras festivas de Cervantes, es debido á los concertados disparates que con la mas profunda intencion y la mas exquisita agudeza escribe. No sabemos cómo Don Quijote hubiera podido hallarse aquel lunar pardo con cabellos á manera de cerdas, que según las instrucciones que dió á la princesa Micomicona su padre, habia de tener el caballero destinado á librarla, en el halo derecho debajo del hombro izquierdo, ó por allí junto. ¿Dejaria de reírse Cervantes cuando escribió estó?

Del mismo género que la imprecación del bachiller Sanson Carrasco, aunque de forma recargada y mas visiblemente burlona, es el juramento que presta Loaysa ante la mujer y criadas del celoso Carrizales, con el objeto de tranquilizar sus ánimos: «Juro por la intermerata eficacia, donde mas santa y largamente se contiene; y por las entradas y salidas del santo Líbano monte; y por todo aquello que en su proemio encierra la verdadera historia de Carlomagno, con la muerte del gigante Fierabrás...»

Este es el lugar oportuno para poner de manifiesto otra causa que ha producido no pocas de las muchas falsas apreciaciones de que abundan las *Notas* puestas á la edición de *El Ingenioso Hidalgo* impresa en Argamasilla.

El señor Hartzembusch, siempre adusto y serio en sus observaciones, no sabe seguirle el humor á Cervantes, las mas veces jovial y festivo: resultando de aquí, que con frecuencia va el novelista por un lado, y el corrector por otro.—El lector discreto no puede menos en estos casos de sonreírse, pareciéndole que está presenciando lo que pasa, cuando al departir dos sujetos, el uno vivaz y burlon, y el otro bonachon y formalote, contesta éste con la mayor sencillez del mundo á las bernardinas de aquel.

Un nuevo ejemplo probará mas todavía lo que dejamos dicho acerca de la seriedad inoportuna del señor Hartzembusch... Pero este ejemplo, párrafo por sí merece.

Párrafo X.

Parte II, cap. LXX.

Nota 132, tomo 4.º

*Texto de Cervantes.* «Yo, señor Don Quijote de la Mancha, soy una destas: apretada, rendida y enamo-

rada; pero con todo esto, sufrida y honesta, tanto, que por serlo tanto, reventó mi alma por mi silencio, y perdí la vida.»

El corrector quita *silencio*, y pone en su lugar *servimiento*; y las razones que ha tenido y que con toda seriedad expone, para hacer esta sustitucion, son las siguientes: «Cervantes no escribiria *silencio* en este lugar. Altisidora no ha callado su amor; lo ha cantado y hablado (1). Ahora mismo acaba de decir que ha dado noticia de sus secretos en público. *Sentimiento* hemos estampado en vez de *silencio*; no obstante, acaso nuestro au or pondria en el manuscrito: «Reventó mi amor por mi *sentido* y perdí la vida.»

Si el señor Hartzembusch se propuso que Altisidora no se apartase de la verdad en nada de lo que dijo á Don Quijote, debió tambien quitar aquello de *sufrida* y *honesta*. Porque ¿cómo pudo decir, no mintiendo, que era honesta y sufrida una doncella que á las altas horas de la noche dejó su cama para darle una música á un caballero?

Y si se quiere que pase lo de darle la música, en atencion á que esto fue en verano y la noche convidaria á cantar y tomar el fresco, ¿cómo podrá pasar lo de haber manifestado deseos de rascarle la cabeza y matarle la caspa?

Y si todavía esto,—que ya pica que rabia,—se disimula, considerándolo como un deseo caritativo, hijo quizá de haber observado que Don Quijote se rascaba á menudo la cabeza, y que por consecuencia si no tenia *algos* como Sancho, habia de tener caspa, ¿cómo podrá pasar aquello de querer—; y con el calor que hacia!—colarse en su lecho y verse en sus brazos? Esto, esto sí que, como vulgarmente se dice, no puede pasar ni con chocolate.

Con que una de dos: ó este lugar lo refunde el señor Hartzembusch dejándolo á su gusto á fin de que la des- envuelta Altisidora no se nos venga con palabritas no menos mansas que mentirosas, ó se quedan las cosas como estaban antes de la edición argamasillesca. Juzgamos que esto último será lo mas acertado; y en tal caso diremos, que Cervantes se divertia al tiempo de escribir, para que luego se divirtiesen sus lectores, y que Altisidora se burlaba de un loco, sin curarse de que sus palabras, de que solo éste podia tomar acta, estuviesen en armonía con su conducta.

Párrafo XI.

Parte I, cap. XXXIV. Nota 96, tomo II.

*Texto de Cervantes.* «¡Afuera, pues, traidores! ¡aquí venganzas!—entre el falso, venga, llegue, muera, acabe,—y suceda lo que sucediere.»

El señor Hartzembusch ha corregido este lugar, escribiendo *temores*, en lugar de *traidores*; y apoya su correccion de la manera siguiente: «Diciéndose *entre el falso*, no es propio decir *afuera traidores*, como se lee en el texto corriente. El falso y el traidor era un mismo individuo, Lotario.»

Aun cuando la palabra *afuera* estuviese tomada en el texto en el mismo sentido que la toma el corrector, no por eso habria necesidad de quitarla; pues todo el mundo sabe, aunque no haya escrito dramas, que cuando las pasiones desconciertan el espíritu, este desconcierto ha de pasar naturalmente á las palabras. Nada es mas comun en los dramas que esas situaciones en que á un mismo tiempo, es decir, en un espacio brevísimo de tiempo, se espera y se teme, se concede y se niega, se desea y se rechaza.

Y no se diga que por ser fingidos los arrebatos de Camila, no se hallaba ésta en el caso que suponemos;—pues á esto se responde: que tambien en los dramas fingien bien los buenos actores; y que Camila al desempeñar su papel de honrada, no se hallaria menos conmovida que si dicho papel hubiese sido verdadero.

La correccion del señor Hartzembusch es, pues, innecesaria, aun en el caso de que se tome la palabra *afuera* en el mismo sentido que él la ha tomado.

Pero hay mas; pues no solamente se ha equivocado corrigiendo la palabra *afuera* en el sentido que le ha dado, sino que además ha dado á dicha palabra un sentido que no tiene en el texto.

*Afuera*, y esto puede verse en el Diccionario de la Academia, vale en algunos casos lo mismo que *fuera de*. Ahora, cuando decimos, *afuera chanzas*, ó *fuera de chanzas*, no decimos que se vayan ni se queden las chanzas, sino *no haya mas chanzas, terminen las chanzas*... En este sentido, pues, está tomada la palabra *afuera* por Camila.

Pruébese estó, porque tomada en dicho sentido, no resulta la contradicción que ha creído notar el señor Hartzembusch; y en literatura, lo mismo que en derecho, en los casos dudosos ha de estarse por la interpretación mas benigna.

Pruébese tambien, porque no habia de decir Camila *afuera*, en el sentido de *salga de aquí*, refiriéndose á Lotario, que no se hallaba ni delante ni en la casa de ella, sino en la calle.

Pruébese por último, porque (y esto debió tenerlo presente el corrector, y se hubiera excusado de tomar por equivalentes cosas que son muy distintas) no es lo mismo decir *afuera traidores*, que *afuera el traidor*;

(1) Aquello que dijimos.

asi como no es lo mismo decir *mueran los traidores*, que *muera el traidor*.

¡*Mueran los traidores!* es la manifestacion de un deseo, que puede existir, aun sin conocer á ninguno de los individuos que en general comprende la exclamación,—es, digámoslo así, un anatema lanzado, no al individuo, sino á la especie.

¡*Muera el traidor!* es una sentencia optativa de muerte, fulminada contra un determinado individuo.

Ahora, Camila no dijo *afuera el traidor*, sino *afuera traidores*; y al decir esto, no se dirigió á Lotario en particular, como equivocadamente supone el señor Hartzembusch, sino á la especie *traidores* en general.

Lo repetimos: no solamente se ha equivocado el corrector corrigiendo la palabra *afuera* en el sentido que la toma, sino que además ha tomado dicha palabra en un sentido que no tiene en el texto.

Vamos ahora á dar razon de la puntuación que hemos puesto al lugar del *Quijote* que nos ocupa. No vamos á meternos en ninguna pedantesca cuestion ortográfica: nuestro objeto es de mas importancia.

Hemos escrito: *Afuera pues traidores*, y no *Afuera, pues, traidores*, porque las comas perjudican á la rapidez y vehemencia con que debe leerse el *Afuera pues*, cuyas dos palabras han de pronunciarse, sin que las separe ningun espacio sensible de tiempo. Si en la partícula *pues* nos detenemos, por poco que sea,—va abajo toda la feroz energía de la frase; pues dicha partícula es por su naturaleza, mas lógica que interjectiva. Donde está aquí colocada, expresa la relacion que hay entre la desesperada resolución de Camila y el soliloquio que la precede; y si bien esta relacion se manifiesta, la partícula debe perder su apagado tinte lógico, y aparecer teñida con el color vivo de la pasión.

La coma puesta entre *pues* y *traidores*, haria que esta palabra se hallase en vocativo,—y no es este el verdadero sentido que le corresponde: por esta misma razon hemos escrito, *aquí venganzas*, y no, *aquí, venganzas*.

El lugar que nos ocupa es altamente trágico; y se distinguen en él tres tonos diferentes.

Los dos primeros arranques: ¡*Afuera pues traidores!* ¡*aquí venganzas!* tienen el tono lleno y enérgico de una resolución desesperada que atropella por todo. Las palabras: *entre el falso, venga, llegue; muera, acabe*, tienen el tono tembloroso y reconcentrado de la rabia,—son los golpes del puñal que el vengativo clava repetidas veces con infernal complacencia en el seno de su mortal enemigo. Por último, la conclusion: *y suceda lo que sucediere*, tiene el tono sordo reconcentrado y algo lento del furor presente, modificado por el horror y consecuencias del crimen que se va á ejecutar.

La puntuación que hemos puesto en este lugar del *Quijote*, es en sustancia la misma que tiene en la edición hecha por la Academia.

ZACARÍAS ACOSTA.

## EL AÑO QUE MUERE Y EL AÑO QUE NACE.

La mejor almohada es una conciencia tranquila.

El autor de esta sentencia debia ser un dormilon de primera, y creyendo sin duda que el sueño es el *non plus ultra* de la dicha, se le ocurrió que el hombre justo no puede hacer otra cosa mejor que dormir.

Pero la tal sentencia está bastante lejos de la realidad. Si nos dijera que la tranquilidad de la conciencia es excelente apoyo para sufrir con fortaleza las contradicciones que de continuo nos regala este pícaro mundo, ya lo entendiera; mas de que los remordimientos que torturan al malvado suelen alejar el sueño de sus párpados, no creo que se siga precisamente, que la paz de la conciencia, nos ha de conceder ese dulce reposo del cuerpo y del espíritu, que solo se goza cuando el alma no sufre los embates ni de los remordimientos, ni de las pasiones, ni del dolor, ni de la duda, etc., etc.; ó cuando el cuerpo se encuentra sin que le moleste ni un mal dolor de muelas.

En resumen: la mala conciencia quita el sueño; pero la conciencia tranquila no lo da muchas veces.

Yo me confieso pecador delante de Dios; pero si no me encuentro justificado en el tribunal de mi conciencia, tampoco me hallo reo de crímenes nefandos ni de pecados mayúsculos. Miserias humanas; debilidades de la carne; pereza de espíritu para resistir al enemigo... de todo eso me acusa la conciencia, y reconozco que es bastante; pero positivamente no aludia á ese género de remordimientos el autor de la sentencia que encabeza este artículo.

Y sin embargo, el día 31 de diciembre último, me acosté, sin que en algunas horas viniera á posarse sobre mis párpados el misterioso genio del sueño.

Cuantas ideas desagradables pueden ocurrirme, se presentaron en mi mente una á una, y en medio de la profunda obscuridad que me rodeaba, veía con la mayor claridad los rostros de cuantas personas me son antipáticas, haciéndome unas muecas tan malignas, que era cosa de desesperarse.

A todo esto, el imperceptible ruido de la carcoma que roía incesantemente la madera, sonaba en mis oi-

dos como el chirrido de una sierra mecánica funcionando á la cabecera de mi cama: al través del tabique llegaban hasta mí los discordes ronquidos de dos personas mayores y un niño, que duermen en un cuarto contiguo al mío; y en el tejado de la casa de enfrente (que está á la altura de mi tercer piso) armaban los gatos un concierto de todos los diablos, cantando sus amores y sus celos desafortadamente, sin consideración al sueño de sus señores y vecinos. El amor gatuno es un sentimiento de todo punto egoísta.

Mi insomnio era efecto de sobreexcitación nerviosa, y los sonidos que oía no eran los más á propósito para calmarme: en efecto, al cabo de una hora de dar vueltas en mi cama, cuando ya tenía toda la sábana por corbatín, y las mantas colgaban cada una por su lado, hasta tocar el suelo, estaba mi cuerpo en la disposición de una guitarra templada á tono de orquesta. Cualquier diestro tañedor que me hubiera pulsado en aquél momento, sacara de mis tendones los más armoniosos acentos.

Al fin, el cuerpo humano cede siempre á la fatiga, y cuando no se logra conciliar un sueño tranquilo, se cae en cierto entorpecimiento y postración, que cuando menos, le privan de la conciencia de su situación por algunas horas. De una ó de otra suerte, dejé de oír la carcama, las trompetas de mis vecinos y las endechas de los galanes de tejas arriba; así como de dar vueltas en mi solitario y casto lecho.

Sin embargo, comprendo que, aun durmiendo, debía sentir frío, efecto del desarreglo de la ropa que me cubría; y sin duda por esto soñé que me hallaba en el Prado; que era de noche; que estaba todo cubierto y resplandeciente de nieve; y que yo, sentado sobre un poste de piedra, junto á la fuente de Neptuno, estaba esperando que diesen las doce para ver cómo el año de gracia de 1865, relevaba á su expirante antecesor.

Y como esperase con los brazos cruzados sobre el pecho y tiritando de frío, me pareció oír como hondos, prolongados y amargos suspiros dentro de la verja que rodea al marido de la gazmoña Amfitrite.

—¿Quién está ahí? pregunté levantándome de mi asiento, y en actitud de... tomar la fuga.

—¡Adiós, adiós! me respondió una voz desfallecida. ¡Adiós! Y ¡ojalá no hubiera venido!

—¿Quién habla ahí dentro? dije yo ahuecando la voz para darme valor á mí mismo.

—¡Ay, ay, ay! contestó la voz.

—¡Diantre! pensé yo. Aquí sucede algo, y tal vez se necesite de mi auxilio.

Y diciendo esto, y sobreponiéndome á cierto terror pueril que me agitaba el corazón, traspasé la verja de un salto, y me eché á buscar al ser viviente, cuyos lamentos me habían alarmado.

Pronto dí con él. Era un anciano respetable, de e-

tatura colosal, largos cabellos y larga barba de un b'anco resplandeciente; casi desnudo, pues solo le cubría en parte un manto blanco; y con semblante abatido y melancólico estaba medio tendido sobre la nieve con la venerable cabeza reclinada en el borde del pilón.

—¿Está usted malo? ¿Qué tiene usted? le dije con respetuosa solicitud.

—¡Malo! Ya lo creo. Los momentos de mi existencia están contados; y al sonar la última hora de este día bajaré á la tumba de mis mayores.

—Vino ¿eh?... Mucho he producido, aunque los cosecheros me acusan de mezquino. Mucho he consumido, aunque los taberneros se quejan de lo contrario; y eso que en mi tiempo ha salido de sus cubas más del que ha entrado. Verdad es que como ese es milagro añejo, ya no lo toman en cuenta para nada; pero me deben mucha agua; y si no que lo digan las calles de Madrid, y la ribera del Júcar... ¿Qué hora es?

—Las once y media.

—Treinta minutos me quedan de agonía. Después...

otro vendrá que bueno me hará. A propósito: ¿tú estás también descontento de mí?

—¿Yo?... No le conozco á usted.

—Torpe: ¿no has conocido que soy el Año-viejo? ¿El 1864?

—¡Ta, ta, ta!...

¿Con que estoy conversando nada menos que con el milésimo octocentésimo sexagésimo cuarto año de nuestra redención?

—El mismo.

¿Tienes quejas que darme?

—Sí por cierto; y muchas. Pero como tus nueve últimos antecesores se han portado conmigo como unos perros judíos, me voy ya acostumbrando á la mala gente, y un año más de calamidades y sinsabores pesa sobre mí, como una piedra más sobre un cadáver.

—¡Eres uno de tantos! ¿Has sufrido desengaños, no es verdad? ¿Has perdido tus ilusiones? ¿Tus ambiciones han sido vanas? ¿Culpa del año adverso!... ¡Pobres hombres! ¡Examinad bien vuestra conducta! ¡Considerad cuántas veces os habeis dejado llevar de las pasiones; cuántas otras habeis obrado sin premeditación; cuántas habeis resistido buenas y saludables inspiraciones; cuántas en fin habeis dejado pasar la ocasión, por cosas fútiles, por pereza, ó por cobardía! Pensad bien todo eso; poneos la mano sobre el corazón, y juzgad si soy yo ó si sois vosotros mismos los autores de vuestras desgracias.—¡Año 64! decía uno á quien estaba oyendo ahora

mismo: ¡de tí me acordaré mientras viva! ¡Tú me has arrebatado la amada de mi corazón! Y no piensa que fue él quien la llevó á media noche al baile de Capellanes; y cenaron en su fonda, y bebieron champagne y... después de otros excesos la volvió á su casa con una pulmonía que la remató en tres días.—¡Al año 64 estaba reservado dejarme cesante! esclama aquel mequetrefe que se sabía que era empleado porque figuraba en nómina, y asistía á la oficina el 31 de cada mes á cobrar la paga... ¡Cómo si lo que es abusivo pudiese ser eterno!—¡Qué año tan funesto! dice el banquero quebrado, en vez de decir: ¡A dónde me llevaron mi ambición y mis fraudulentos manejos.—¡Este ha sido el año de hambre! añade un trónera, que efectivamente ha pasado mucha; pero olvida que á principios del 63 perdió toda su fortuna al juego, y el resto del año vivió pidiendo prestado, hasta que agotó su crédito.—La jóven á quien abandona el novio me echa la culpa, sin pensar



ETAPA DE LOS POLACOS EN SIBERIA.—MARCHA HACIA LA SIBERIA.—DIBUJO REMITIDO POR ADRIOLLI.

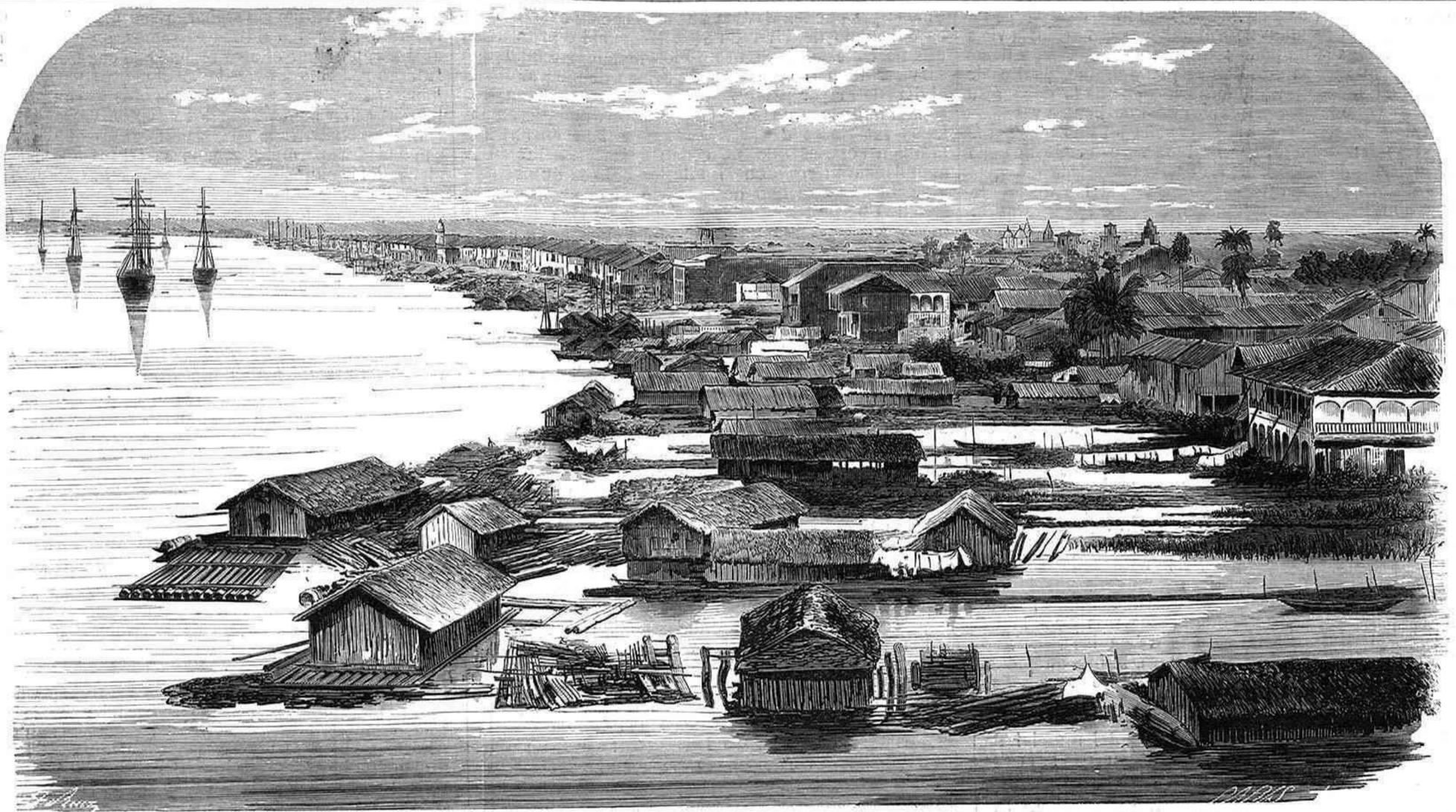
—¡Vaya en gracia! dije para mí. Tinto ó blanco, el zumo de cepas entra por mucho en este lance.

—Pero no es eso lo que me aflige, continuó el anciano. Yo no podía ignorar la duración de mi vida; y desde el día que nací contemplo sin sobresalto el de mi muerte. No: eso no puede afligirme; pero me abruma la ingratitud de unos, la injusticia de otros; la necesidad de casi todos.

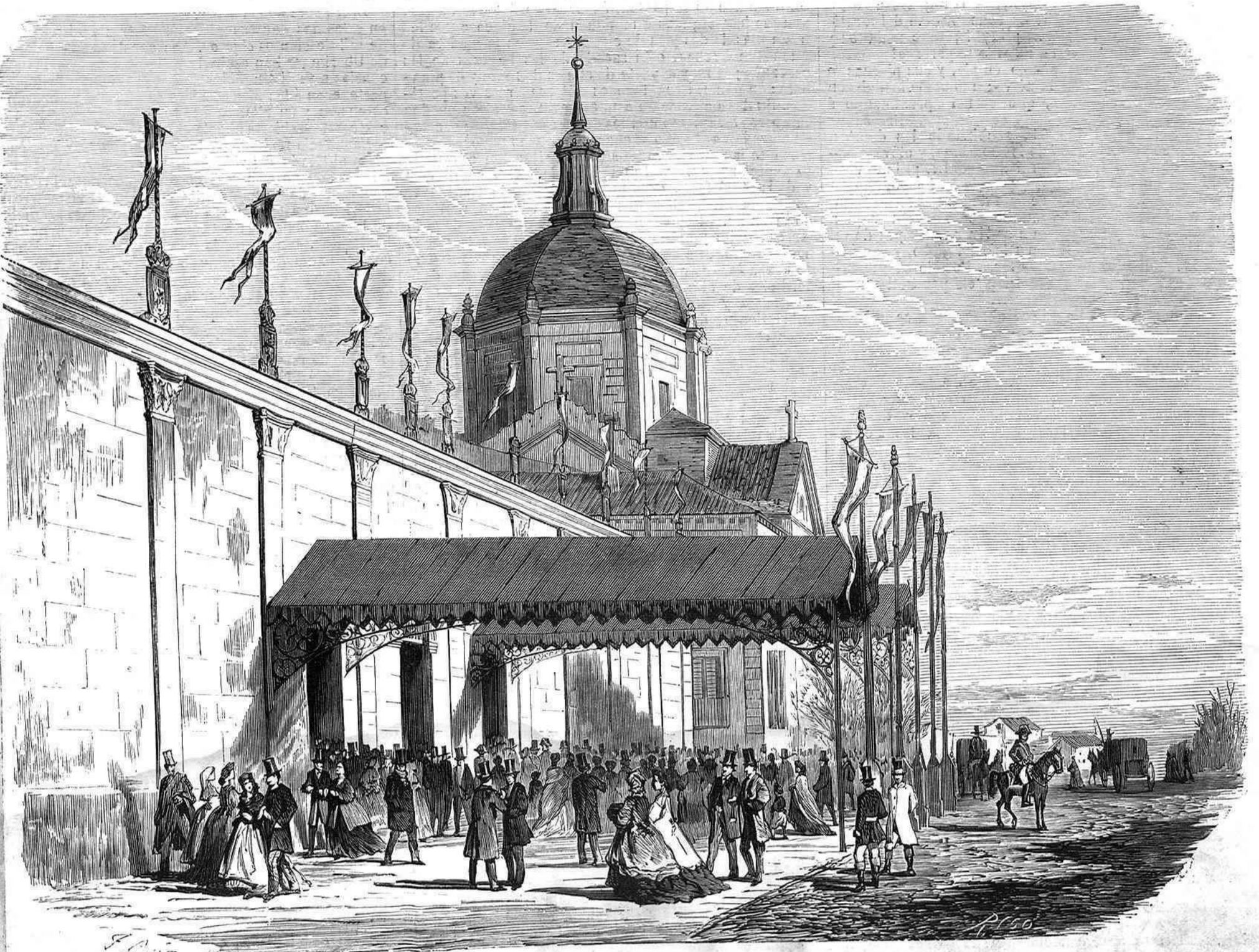
—¿Y quiénes son ellos?

—Tus hermanos.

—Vamos, buen hombre: levántese usted; apóyese en mi brazo, y como Dios nos dé á entender, llegaremos á su casa, donde podrá usted dormir á piejana suelta su... indisposición. ¡Qué diablos! A cualquiera bueno le sucede el beber una gota demás sin advertirlo, y... Ea; aquí estamos solos y nadie nos ve; por mi parte me precio de discreto y no lo he de decir á nadie, aunque me empalen.



EXPEDICION AL PACIFICO.—VISTA GENERAL DE GUAYAQUIL.—(DE FOTOGRAFIA.)



ENTRADA Á LA EXPOSICION DE PINTURAS.

en sus coqueterías y en su afición al lujo, capaz de poner en fuga á un batallón de pretendientes á marido: la vieja á quien engaña un pollo con mentidos amores, y luego la deja con tres palmos de narices, y algunos cientos de duros de menos, no quiere conocer que lo debe á su necedad que la hizo olvidar su falta de dientes y su sobra de peluca... ¡Todos, todos achacan sus males á la perversidad del año, gran editor responsable de todo desacierto, de toda maldad, de toda tontería!

—Por cierto, le interrumpí, que charlas mas de lo que conviene á un moribundo. No, no te santifiques. En vano te esfuerzas en poner de relieve las acusaciones infundadas que te se dirigen; no conseguirás con eso que se olviden los verdaderos cargos que resultan contra tí. La historia imparcial te juzgará, y... ¿qué podrá decir de tí? Los años malos, los que se distinguieron por estruendosas guerras, pasaron á la posteridad manchados de sangre y cargados de crímenes; pero legaron á la historia grandes y pasmosas luchas, y podían abrigar la esperanza de que de ellos resultarían modificaciones, por ventura beneficiosas, en la organización y en los destinos del mundo y de los pueblos. Los años bonancibles, en que á la grata sombra de la paz florecieron las ciencias y las artes y la agricultura y el comercio; bajaron al sepulcro coronados de rosas y laurel, y bendecidos por las gentes. Pero ¡tú! miserable año 64, ¿qué has hecho? ¿qué has producido? ¿qué bienes te debe la paz, si has mantenido á las naciones armadas y recelosas unas de otras en ademán de lanzarse á la pelea; si en cada pueblo han vivido los vecinos, y las familias divididas por el odio, por los partidos, por la sedienta ambición y por la vil codicia? ¿Qué descubrimiento te deben las ciencias ó las artes? ¿Qué pas has hecho dar á la humanidad en el camino de su perfeccionamiento? ¿Qué errores has disipado? ¿Qué verdades nos has puesto de manifiesto?

¡Año estéril y perdido para la vida del mundo! Tú eres como una de esas noches que despues de la orgía, pasa el crapuloso en la postración y la inercia. De tí se dirá, si por ventura alguien te trae á su memoria, que viviste trescientos sesenta y cinco días trampeando dificultades, aplazando resoluciones, mintiendo promesas... Y si algun hecho importante se registrara en tus páginas, ¿sabes cual será? La consumación del martirio de la católica Polonia... ¡Huye! ¡Huye maldito! y ojalá ninguno de tus sucesores te se parezca!

Y el anciano estaba puesto en pie, y sus piernas se hundían lentamente en la nieve; mientras brillaba en oriente sonrosada nube, que se iba aproximando á nosotros.

—¡Sea! dijo el año 64, rechinando los dientes. ¡Húndame yo maldito de los hombres, y elévese sobre mi tumba el trono de mi sucesor!... ¡El me vengará! Os quejais de un año que nada ha hecho; que ha paralizado sin embargo las calamidades que largo tiempo há se ciernen sobre el mundo, como aves de rapiña prontas á arrojarse sobre un cadáver... En pos de mí viene quien revolverá la superficie del globo, y conmovirá los cimientos de los montes... Posible es que entonces os acordeis de mí, y suspireis pensando en mi pacífico tránsito sobre la tierra...

No dijo mas. Una Parca envuelta en blanco sudario, le arrebató la corona con la mano derecha, y posando la izquierda sobre su cabeza, lo hundió é hizo desaparecer entre la nieve. A este tiempo llegaba la sonrosada nube hasta mí, y tendido en ella sobre lecho de azucenas y lirios, vi un hermoso niño que sonreía. La Parca puso sobre su rubia frente la corona y desapareció. En los relojes de las torres sonaba la última campanada de las doce.

¡Año 65, yo te saludo! Seas bien venido en nombre de Dios. ¿Qué nos traes? ¿La paz? ¿Vienes á restablecer la concordia entre los hombres? ¿Vienes á disipar las tinieblas del error, á establecer el imperio de la verdad, de la justicia, de la caridad? ¡Bendito seas una y mil veces! Brillen tus días con esplendente sol, y engalánese el suelo con las pompas de la primavera!... ¿Me engaño tal vez? ¿Vienes por ventura á empujar al mundo hácia el abismo que él mismo se ha cavado? ¿Vienes á hacernos apurar la copa de cicuta que nosotros mismos hemos confeccionado? Pues ¡bendito seas también; y bien venido en el nombre de Dios! Tú eres el azote del Señor; las iniquidades del mundo armaron su potente brazo, y humillaremos la frente ante la Justicia divina esperando el sol de la Misericordia; porque infinitamente misericordioso es nuestro Padre; y se verá realizada nuestra esperanza: tras el castigo, el perdón; tras la tormenta el iris de paz.

JUAN ANTONIO ALMELA.

## DE LAS CONSTRUCCIONES LACUSTRES

DESCUBIERTAS RECIENTEMENTE EN EL LAGO DE CONSTANZA.

Las construcciones lacustres que se han descubierto hace poco en el lago de Constanza, ofrecen la mayor importancia para el conocimiento de la antigüedad; porque como testigos de un pasado ya remoto, son las

únicas que pueden darnos una explicación exacta acerca del modo de vivir de aquellos pueblos primitivos, que no conociendo el uso de los metales, tenían que servirse de instrumentos y de armas de piedra. Hasta el día, la mayor parte de estas habitaciones lacustres se han hallado en los lagos de la Suiza, aunque en los lagos interiores de la Alemania se han encontrado también algunas que no ceden á las primeras en la abundancia ni en lo curioso de los objetos que contienen. Las que se han descubierto últimamente en el lago de Überlingen (que es una bahía del lago de Constanza) son dignas de que se las dé á conocer en particular.

La orilla del lago de Constanza entre Überlingen y Meersburg presenta en general el aspecto de los países marítimos del Oriente; una lengua de tierra formada alternativamente de piedra arenisca y de esquista de arcilla se extiende dentro del lago hasta muchos centenares de pies de distancia; en general se halla descubierta, pero en algunos puntos tiene una capa de arena, de guijarros y de piedras menudas; á bastante distancia de la costa se sumerge bruscamente en el fondo del lago; cuando el agua está baja se eleva en parte sobre ella y se puede recorrer á pie enjuto, pero cuando se halla alta, se encuentra frecuentemente á seis ó mas pies bajo el nivel del agua.

Entre Überlingen y Meersburg, el lago forma una ancha bahía que se va aplanando progresivamente hácia Überlingen. En esta bahía existen restos de dos construcciones lacustres, ambas precisamente en los puntos de aquella lengua de tierra, en donde las capas de guijarros y de piedras menudas hacían mucho más fácil el clavar en el suelo las vigas sobre que se hallaban construidas estas construcciones; una de ellas se halla al pie del pueblo de Nuszdorf, que está á media legua de distancia de Überlingen, y la otra en el lugar de embarque de Maurach, á una legua de esta ciudad.

La construcción lacustre de Nuszdorf ocupa un cuadro de unas tres fanegas de la orilla en la parte seca, con tres mil vigas aproximadamente que se hallan por término medio á dos pies de distancia entre sí; es muy frecuente el encontrar juntas algunas de estas vigas en número de tres hasta seis, rara vez se encuentran dos. Su diámetro en la parte inferior viene á tener un pie, aunque hay algunas que tienen desde cinco pulgadas hasta mas de dos pies de circunferencia; la madera de que están hechas, está sacada de los bosques de las cercanías; la mayor parte de ellas es de roble y de pinabete; en general son troncos enteros, rara vez partidos. Su descomposición está tan avanzada, que pueden romperse fácilmente con los dedos; la parte que se halla clavada en el suelo se conserva mucho mejor, mientras que la superior, que segun la situación alternativamente baja y alta del agua sufre la influencia de ésta y de la atmósfera, está ya descompuesta en su mayor parte; en muchas de estas vigas se ven aun vestigios de incendio. El suelo en que están es una capa de guijarros, guijo y arena, debajo de la cual hay la que el doctor Keller, notable anticuario de Zurich, ha llamado «capa de cultivo» formada de restos orgánicos, desperdicios de alimentos, etc., que tiene seis pulgadas de gruesa y que es el punto principal para los descubrimientos de estas antigüedades.

Entre estos restos y en sus cercanías se encontraron los objetos siguientes, que se hallan en la colección del administrador del museo de Überlingen, que es el que ha descubierto estas construcciones lacustres.

Flechas y puntas de lanzas de pedernal muy bien trabajadas y en buen estado de conservación; su longitud es de una á dos pulgadas; la colección tiene unos treinta y seis ejemplares de esta clase.

Sierras de pedernal de una á cuatro pulgadas de longitud; muchas de ellas tienen mango de madera con un ojo; la sierra se halla pegada al mango con pez; no se han encontrado en los descubrimientos que se han hecho hasta el día, ejemplares de este género tan bien conservados y tan notables.

Se han encontrado también algunos centenares de hachas y cuchillos; su forma y su tamaño varía mucho.

La materia de que están hechos estos objetos, es en parte, de piedras de las que se hallan en las cercanías del lago de Constanza, en parte, de otras que no se encuentran allí y en parte también, de piedras de algunas clases que hasta el día no se han visto en Europa. Muchas de las hachas son de serpentina, de diorita, de eklogita, de sieneta, de gneiss, etc., etc. Hay también cuatro hachas de nephrita, material que procede del Oriente. Algunos de estos objetos demuestran por su forma que no están acabados de hacer.

Por medio de un instrumento que tenía la figura de una sierra, hacían incisiones en una piedra grande, dividiéndola en varios pedazos, los cuales, despues de haber sido afilados, servían de hachas de piedra. Muchos de los objetos encontrados indican el uso de estos instrumentos: se han hallado varias hachas colocadas en astas de ciervo huecas que por el extremo opuesto rematan en una especie de espiga que sin duda alguna introducirían despues en un mango mayor de madera para servirse de ellas. En la habitación lacustre de Meilen, en el lago de Zurich, se ha descubierto un ejemplar completo de esta clase.

Se han reunido también muchos ejemplares de ma-

zas de piedra, que sin embargo son mas ó menos defectuosas; por uno de los extremos son puntiagudas y afiladas, pero por el otro redondas ó cuadradas con un agujero redondo ú ovalado en el centro para poner el mango. La mayor parte de estos objetos son muy hermosos, están bien trabajados y tienen varios adornos.

Se han encontrado además diferentes objetos, tales como piedras para moler, piedras del tamaño del puño, planas ó formando una canal, etc., etc. Con estos objetos se han hallado otros también, cuyo destino no se conoce con certeza y que tal vez se llevarían en forma de amuletos.

La colección de Ullersberger contiene además unos veinte husos de arcilla bien conservados, que tienen la forma de un higo seco y que se hallan taladrados por el centro como destinados para otros objetos; además cuenta con un gran número de vasijas de barro, en parte de un trabajo tosco y en parte, con adornos. Se ha descubierto también una multitud de objetos orgánicos, de huesos de animales, de cuernos, de astas de ciervo y de dientes, bien en ejemplares completos, bien rotos y destruidos. En particular son dignos de citarse los restos de ciervos, algunos de especies ya extinguidas, de gamuzas, de jabalíes, etc., etc.

En cuanto á los instrumentos y armas hechos de materias orgánicas, pueden citarse entre otros, un diente de oso artísticamente taladrado que tal vez serviría de anzuelo; instrumentos en forma de martillo con un agujero para el mango y hechos de espina de pescado, hachas é instrumentos cortantes de la misma materia y de una á ocho pulgadas de longitud.

La construcción lacustre de Maurach, ocupa unas ocho fanegas con unas cinco mil vigas. Este punto, sin embargo, es en su mayor parte poco á propósito para las excavaciones por razón de que los trabajos de los diques lo han destruido casi todo; pero á pesar de esto, se ha descubierto un gran número de objetos que son análogos en general á los de las construcciones lacustres de Nuszdorf. También se ha hallado en ella una hacha de cobre que es el único objeto de metal encontrado en las construcciones del lago de Constanza, y una bola de ámbar, taladrada, que tiene el tamaño de un huevo pequeño de gallina.

El número de las armas é instrumentos descubiertos en estas dos construcciones lacustres asciende á mas de mil doscientos objetos. Las construcciones del lago de Überlingen han excitado ya la atención de los anticuarios mas distinguidos, pues estos descubrimientos pertenecen á los mas notables de su clase y superan en extensión y en riqueza á todas las construcciones lacustres descubiertas hasta el día.

La ciencia no ha logrado todavía penetrar por completo al través del velo de los siglos, pero en la muda admiración en que nos encontramos ante los restos venerables de un pasado desconocido, la vista investigadora de nuestra fantasía podría ver salir de las nieblas de la antigüedad las extrañas figuras de los primitivos habitantes, con su modo de vivir y sus ocupaciones y con el auxilio de los restos y por medio de la comparación con otros pueblos que viven hoy en condiciones semejantes, ayudados por los datos de los anticuarios; podríamos tratar de bosquejar un cuadro de la llamada «edad de piedra.»

En la mas remota antigüedad emigró á Europa desde las altas llanuras del Asia, un pueblo de pastores que se extendió principalmente en dirección del Noroeste á lo largo del Vístula, y del Suroeste á lo largo del Danubio hácia los Alpes y el Rhin. Algunas tribus aisladas llegaron de este modo á la Alemania meridional y á la Suiza á las orillas del lago de Constanza. Las suaves pendientes de los montes, el lago azulado, los bosques magníficos, la encantadora perspectiva de las alturas, todo esto debió ejercer entonces una atracción irresistible sobre estas tribus; además de esto, les atrajo la fertilidad y la abundancia de caza que había en el país, la certeza de encontrar un alimento suficiente, lo llano de la orilla que ofrecía puntos á propósito para habitaciones seguras y para formar una colonia, y los emigrantes resolvieron establecerse allí. Un punto de la orilla que se hallaba bañado de sol y que por la proximidad de la cadena de colinas y por una lengua de tierra que tenía delante, se hallaba libre en cierto modo de las tempestades y del choque de las olas, y una orilla seca que por las capas de guijarros y de arena era á propósito para la colocación de las vigas, les pareció desde luego sumamente favorable. Cuando hubieron elegido el punto mas á propósito, comenzaron á edificar sus chozas; con el hacha de piedra ó por medio del fuego cortaron en el bosque próximo pinabetes y hayas de poco grueso y con mazos de madera y grandes piedras, introdujeron en el suelo seco la extremidad de los troncos, de manera que por una punta penetraban á algunos pies en la tierra, mientras que por la punta opuesta se elevaban sobre el nivel del agua. Las extremidades de estos troncos que sobresalían de este modo, fueron unidas entre sí por vigas transversales y afirmadas por medio de planchas, de modo que vinieron á formar una especie de suelo de tablas que por un puente se comunicaba con la tierra; una vez concluido es e tablado, edificaron sobre él la verdadera habitación. Estacas colocadas perpendicularmente y sostenidas por varitas entrelazadas formaban

las paredes, que tanto por fuera como por dentro, se hallaban revestidas de una espesa capa de arcilla. El tejado estaba hecho de vigas cubiertas de cortezas de árbol, de paja y de juncos. En el centro de la casa se encontraba el hogar hecho toscamente de una losa de piedra arenisca.

Aquí habitaron los emigrantes extranjeros; aquí vivieron con su vida propia. Las mujeres y los niños mayores se ocupaban en los trabajos caseros; con piedras al efecto machacaban los granos de los cereales y después de haberlos reducido a harina, hacían con agua una masa que cocían al fuego. Con el lino y con los fuertes filamentos de los sauces hacían tejidos ó hilaban con su huso de arcilla un hilo con el que fabricaban después cordones y redes de pescadores sirviéndose para ello de sus agujas de hueso: para que los niños pequeños no los molestasen en sus trabajos, los ataban a las vigas porque de lo contrario podían caer al agua. Entre tanto el padre de familia con sus hijos mayores, recorría los bosques donde cazaba al temible oso, al peligroso lobo, al búfalo salvaje y al poderoso bisonte, ó perseguían a un ciervo, a una gamuza ó a una cabra montés; otros iban a la pesca, para lo cual era sumamente a propósito la posición y el estado de su morada, porque los peces, y sobre todo las truchas, son aficionados a la sombra que encontraban con tal abundancia debajo de estas habitaciones lacustres. De este modo podían los habitantes de estas moradas pescar desde ellas mismas con la mayor facilidad; los unos por una trampa abierta en el suelo echaban al agua sus redes, que poco tiempo después volvían a sacar llenas de peces, los otros trataban de cogerlos sirviéndose para lograrlo de un anzuelo de hueso trabajado groseramente. Aunque poco versados en el arte de la navegación se aventuraban en tiempo sereno en sus inseguros barcos penetrando hacia el centro del lago, pero cuando el agua estaba agitada ó el tiempo tempestuoso iban a lo largo de la costa. Se dedicaban poco a la agricultura, únicamente plantaban cereales y linos después de haber desmontado el terreno con ramas de árboles propios para esto; a la cría de ganados no se dedicaban tampoco más que en cuanto les era absolutamente necesario. Sus animales domésticos, que eran los que ellos habían traído de su país natal, les suministraban leche con la que preparaban una especie de manteca; las praderas de los bosques vecinos proporcionaban un pasto abundante para estos animales y el establo se hallaba bajo el mismo techado que la morada de los colonos.

Las pieles de los animales muertos, que sabían hacerlas duraderas y flexibles secándolas y dándolas con grasa, les servían de abrigo y de resguardo contra las inclemencias del tiempo y de las estaciones. Con barro azulado hacían vasijas sencillas que endurecían al fuego.

Así vivían estas tribus que fueron a establecerse en las orillas del lago de Constanza; de este modo prolongó su mezquina existencia por espacio de siglos, este pueblo perteneciente a los tiempos ante históricos; más tarde se presentaron otras tribus, que más avanzadas en cultura, poseían ya instrumentos de bronce y con espada de bronce conquistaron aquel suelo. El pueblo primitivo debió sucumbir por estas nuevas armas y las habitaciones lacustres fueron tomadas por la fuerza y destruidas; una gran parte de los habitantes pereció en esta lucha terrible y los demás huyeron. Los conquistadores extranjeros después de haberse apoderado del terreno, vivieron de otro modo, pero el pueblo primitivo, el pueblo que había perecido allí defendiendo sus pobres hogares, no nos dejó más que los restos de estas extrañas construcciones lacustres, en su mayor parte destruidas, que aun hoy, se elevan como islas sobre el lago y las piedras afiladas de una manera extraordinaria que se han hallado en diferentes puntos de la orilla, como los únicos vestigios de aquella antigüedad remota, para contarnos cuán penosa y triste era la vida de aquellos habitantes lacustres en sus moradas aisladas y consruídas trabajosamente, con sus instrumentos de piedra tan difíciles de manejar, rodeados de los terrores de la naturaleza, oyendo los rugidos de las fieras y luchando a veces con otras tribus de hombres rapaces solo para sostener su miserable existencia.

A.

## VISTA DE GUAYAQUIL.

En la república del Ecuador, que antes formaba la parte meridional del reino ó presidencia de Quito en la vertiente occidental de los Andes y a 235 kilómetros al Suroeste de esta ciudad, está situada Guayaquil, capital de provincia, que da nombre al río que la divide y al golfo; junto al que tiene su asiento. Es ciudad comercial, con puerto, de los mejores del Grande Océano, con arsenal, astilleros y escuela de navegación. Las casas son de madera, y muchos guayaquileños viven, como se ve en la lámina, copiada de una fotografía que nos han remitido, en unas chozas edificadas sobre balsas dentro del mar. Sus habitantes son unos 23,000, y la ocupación de gran parte de ellos, el comercio de cabotaje entre los puertos de Méjico, el Perú y Chile, ascendiendo sus importaciones y exportaciones alrededor de unos 50,000,000 de reales,

## LA FELICIDAD.

EL INFANTE.

Soy niño y débil, a la vida llevo  
Dicen que en ella la ventura está;  
Yo sufro y lloro y la ventura no hallo,  
Tú juegas, ríes y feliz serás:  
¿Está en tu risa y juegos la ventura?

EL NIÑO.

No: mas allá.

Yo río y juego, mas mi risa amarga  
Deber constante y estudioso afán,  
Tú que eres joven y la rienda sueltas  
Al fuego de tu libre voluntad;  
¿Está en esos deleites la ventura?

EL JÓVEN.

No: mas allá.

Ruda pasión me despedaza el pecho  
me mata mi fogosa libertad;  
Corro tras la razón y la prudencia  
Que delante de mí tranquilas van  
¿Hombre! ¿encuentras en ellas la ventura?

EL HOMBRE.

No: mas allá.

La sed de oro y de mando me consume,  
Alas quiero y poder para volar  
Y aunque logrados mis caprichos veo,  
No sé que quiero; pero quiero mas:  
¿Viejo! ¿está en tu experiencia la ventura?

EL ANCIANO.

No: mas allá.

Los pasados recuerdos me entristecen  
Me agobian el dolor, la enfermedad  
Vanos son de la vida los halagos  
Y en ella nunca la ventura está  
¿Estará en las tinieblas de la Muerte?

LA MUERTE.

No: mas allá.

FRANCISCO LUIS DE RETES.

## LOS POLACOS CONDUCIDOS A LA SIBERIA.

En este número damos un grabado que representa un convoy de Polacos conducidos a la Siberia por un destacamento ruso. Pronto aparecerá en EL MUSEO otro magnífico grabado, representando una interesante escena de la insurrección polaca, cuyos dibujos hemos recibido directamente de aquel desgraciado país.

## LA VIDA DE CUALQUIERA.

I.

Un alma coronada con flores del paraíso y envuelta en una túnica más brillante y más sutil que los rayos del sol naciente, descendió llorando de los cielos en una época que no me es dado fijar, y cada una de sus lágrimas purísimas, cayendo en la mar amarga se convertía en una perla. — ¿Cómo viviré yo lejos de mi patria? decía, ¿cómo haré para no manchar mis pies en el cieno del abismo? ¿cómo haré para no olvidar en la confusión de la humana Babel la santa palabra que nos abre las puertas del paraíso? Señor, si no me permitís que como la blanca paloma vuelva al arca sin haberme posado en parte alguna, ya que haya de ser coronada de espinas como el Cristo, ya que haya de subir como él por la áspera senda del Gólgota ya que haya de ser como él herida en el costado, concededme al menos que como él redima algunos cautivos del error y no sea perdido mi sacrificio.

Los ruegos de esta alma no eran perdidos. Un Angel, quizá el más hermoso después del de la Piedad, la miraba desde el cielo y cantaba, acompañándose con un arpa de oro:

Adios, adios fresca simiente  
que del almendro asíó al pasar  
jugando loco el niño ambiente  
y arrojó al mar.

¿En qué desierta playa helada  
de bravas olas al rumor  
entre peñascos arraigada  
darás tu flor?

Como una madre vigilante  
con mi mirar te seguiré  
y, cuando tornes, como amante  
te abrazaré.

El alma oía esta voz y sus ecos la animaban; pero esta voz iba perdiéndose a lo lejos como un perfume que se disipa.

Llegó el alma a la puerta del mundo, y un anciano vestido de negro la interceptó el paso, brindándole con una copa de negro licor.

— ¿Qué es esto que me ofreces? le preguntó el alma.

— El filtro del olvido, la contestó el anciano, una cosa semejante al licor con que los Hebreos embriagaban a los que habían de sufrir la última pena.

— Pero yo no quiero olvidar, para no olvidar el amor

de mi Angel, que me ha ofrecido acompañarme por el mundo y estar siempre en él al alcance de mi mano.

— ¡Ojalá olvidases a ese Angel! así sería tu suerte menos amarga; porque se parece a la sombra que persigue al que huye de ella y huye del que la persigue; pero no le olvidarás.

— ¿De veras?

— Sí.

El alma apuró la copa (¡beber un alma! pero ¿cómo se puede hablar de cosas inmateriales en un mundo en que los sentidos nos dan el metal y el sello para la acuñación de las ideas?) y apenas la apuró olvidóse de su naturaleza, y del cielo y de todo. Solo la quedó una especie de recuerdo de no sé qué amor semejante al recuerdo de un sueño.

II.

Declinaba la tarde. El sol se retiraba de nuestro horizonte como un conquistador que entra en su tienda rodeado de toda su pompa. El cielo estaba azul y diáfano como la mirada de una virgen. Solo en Occidente algunas nubes de púrpura y oro que formaban una especie de gruta regia al astro del día que se eclipsaba, ostentaban las asiáticas riquezas de la pasión de la mujer de treinta años, la leona del amor. Los pájaros se recogían a sus nidos, las chicharras cantaban, se oía a lo lejos la esquila de los ganados, la campana de la ermita y el hervidero de la ciudad, los prados exhalaban un aroma místico que podía tomarse por una oración y Juan (el alma envuelta en velo mortal) contemplaba extático la primera estrella que apareció en el cielo.

No sabía por qué; pero contemplándola, sus ojos se llenaban de lágrimas y un suspiro se exhalaba de su pecho. Tenía hambre su corazón de un manjar desconocido, recordaba unos ojos y una sonrisa que no había visto, aspiraba a la satisfacción de esa sed de Dios que a todos aqueja y pocos formulan, y decía: — Angel de mis sueños ¿dónde te encontraré? «Una anciana que le contemplaba con los ojos húmedos también y ahogando también un suspiro, le señaló el templo. Allí como en todas partes, puedes encontrar a tu amada, le dijo; pero ten cuidado de no equivocarte, porque has de quitar muchas caretas antes de descubrir a tu máscara.»

Juan corrió al templo, y en efecto entre las nubes de humo del incienso vio elevarse una forma vaga con la faz velada que hizo palpitar su corazón.

— ¡Ella es! ¡ella es! exclamó entusiasmado; pero la sombra seguía subiéndose y acompañándose con un arpa de que caía una gota de sangre a cada vibración: cantaba:

En mares ignotos  
perdido bajel  
el hombre camina  
del viento a merced.  
Va en busca de dichas  
que intenta coger  
en tierra en que mártir  
el mismo Dios fué.  
Astutas sirenas  
al falso placer  
le llaman... Si escucha  
sus cantos ¡ay de él!  
feliz el que sigue  
la luz de la fe,  
y al cielo, su patria,  
consigue volver.

— Yo te seguiré, amada mía, yo te seguiré como los Magos a la estrella hasta que me conduzcas al asilo de Dios, decía Juan, pero su alma al lanzarse al espacio se hallaba oprimida por el cuerpo como un ave por su jaula...

Juan salió desesperado del templo y se sentó en una piedra a la entrada de un bosquecillo de almendros y acacias. Ha vuelto al cielo, ha faltado a su palabra, me ha abandonado, decía, ¿cómo vivirá la flor separada del rosal, cómo vivirá yo en la tierra, si la raíz de mi alma está en el cielo? ¡Oh amada mía, ven y consuélame en mis dolores.

Apenas había dicho esto cuando vio a lo lejos una pastora, que estaba cogiendo flores, y cantando:

Amor, tú eres solo la fuente de vida,  
tú hiciste del caos salir nuestro mundo  
si tú te apagaras, ¡oh zarza encendida,  
que nunca te quemas al antro profundo  
caerían rodando los orbes sin fin.  
Los cielos, la tierra, los vientos, los mares,  
cantando tu gloria te dan obediencia,  
yo quiero a los suyos unir mis cantares,  
pues debe a tu aliento mi humilde existencia  
yo quiero tan solo vivir para tí.

— ¡Ah! exclamó Juan, me había engañado antes, mi amada está, aquí está, voy a abrazarla! Y corrió tras ella. La pastora al verle venir huyó. El la siguió subiéndose a cumbres a que las águilas no pueden subir, descendiendo a abismos en que se retorcián silbadoras serpientes, entrando por grutas ignoradas de la luz, luchando con monstruos que hubieran vencido a Hércules, y cuando cansado y sin aliento la estrechó entre sus brazos como Apolo a Dafne, oyó en los espacios una carcajada mefistofélica, y vio que solo abrazaba un

## LOS TRES BRAZOS DE MADRID.



Nadie goza en verano  
como la gente del estado llano!



En la humana comedia  
hace el mejor papel la *clase media*.



Aunque muy en desgracia,  
aun vive así en Madrid la aristocracia!

poco de niebla que se deshacía en gotas como lágrimas entre sus brazos.

La impresión que le causó este desengaño fue tan fuerte que levantó los ojos al cielo y clavó en él una mirada que equivalía á una blasfemia; pero al mismo tiempo observó que estaba al lado de un palacio magníficamente iluminado, el castillo de Magdelon antes de la conversión de la pecadora, y oyó un coro que en su interior cantaba:

Debe el que quiera coger  
en nuestro mundo placeres  
despreciar á las mujeres  
y adorar á la mujer.

—Me había equivocado otra vez, exclamó Juan, ahora la conozco está en ese castillo.

Y penetró en él y se encontró en una bacanal digna del imperio romano. La dama que la presidía estaba enmascarada. Al verle llegar le ofreció unas manzanas de oro. Juan cogió una y la probó; bajo su corteza dorada

solo contenía ceniza. La dama le ofreció vino. Juan bebió; el vino era sangre. Lanzóse á arrancar la máscara á la dama y encontró bajo la máscara una calavera amarillenta.

Juan huyó.

Era ya de noche y se perdió en el campo, veía danzar á lo lejos, fuegos fatuos, y oía rugidos amenazadores. Tenía miedo.

Vió otro palacio; el de la gloria y oyó también un voz que cantaba.

Yo soy mas poderosa que la muerte,  
mi tálamo es un trono que sustenta  
la eternidad.

Venid, venid esclavos de la suerte  
á esta mansion de su poder exenta  
llegad, llegad.

—¿Me engañaré aun, se preguntó Juan, probemos. Y penetró en el palacio por la puerta de la ciencia. La escalera era difícil. Cuanto mas subía le parecía que

se encontraba mas abajo, y cuando quería asirse á algo para sostenerse y no caer en los abismos que se abrían bajo sus pies oía una voz ronca como la del Eclesiastes que le gritaba «vanidad de vanidades y todo vanidad.» ó una voz burlona como la de Quedo que decía:—Es cosa averiguada que no se sabe nada y aun esto no se sabe de cierto, porque si se supiera ya se sabría alguna cosa.

Cuando llegó á descubrir á la señora del palacio, vió que no era en realidad sino un jugueteon fuego fatuo y que sus amantes se convertían en gusanos de luz. Su resplandor no les alumbraba y les denunciaba á sus enemigos.

Aun no había vuelto de su asombro, cuando oyó otra voz mas vibrante que decía.

El hombre es el señor de lo creado.  
¿Qué será de los hombres el Señor?  
Quiero la humanidad tener por sierva.  
Ser en el mundo Dios.

Si me engaño esta vez, es inútil que busque, dijo Juan, y saltando por encima de montes de cadáveres, y pasando á nado mares de sangre llegó al trono en que la ambición cantaba. Pero ésta cuando le vió llegar, le dijo:—No te haré feliz hasta que llenes de agua este tonel, y el tonel era uno de los de las Danaides.

Entonces, una anciana enlutada se acercó á Juan y le asió de la mano. La mano de la enlutada era fria como el marmol de la tumba. Juan sintió helarse la sangre en sus venas á su contacto.

—Yo te llevaré á ver á tu amada, le dijo la enlutada, sígueme.

¿Quién eres? La preguntó Juan con temor

¿Qué te importa si te uno á la que amas?

—¿He llevado ya tantos chascos!

—Y sin embargo, tu amada ha estado siempre al lado tuyo. Pero la has vuelto siempre la espalda. Si en vez de procurar ser feliz, hubieras procurado hacer felices á los otros; ¿qué pronto la hubieras encontrado! porque tu amada es la felicidad y esa no se encuentra en el mundo sino haciendo bienes.

—¿Pero no quieres decirme quien eres?

—En cuanto te confies á mí.

—Pues bien... me confío.

Pues bien... soy la muerte.

Y se quitó el antifaz.

Juan dió un salto hácia atrás horrorizado; pero pronto su rostro reveló su asombro su alegría. La misteriosa dama era su amada, su Angel soñado, aquella por quien tanto había sufrido y á quien ya desesperaba de encontrar.

## III.

Es posible que no os guste el nombre de Juan que he dado á mi héroe. Si no te gusta, lector, quien quiera que seas, ponle el tuyo.

CÁRLOS RUBIO.

## ADVERTENCIAS.

Con el fin de que puedan formar una idea cabal de esta publicación los que aun no la conocen y deseen verla antes de suscribirse, remitimos ejemplares de este número primero del año á nuestros corresponsales para que lo pongan de manifiesto.

Igualmente se remite este número á todos los que han sido suscritores en 1864 aun cuando no hayamos recibido todavía el aviso de la renovación, con el fin de que no lo reciban con retraso. El segundo próximo número no se remitirá hasta recibir aviso de su renovación.

Los corresponsales entregarán en el acto de hacer la suscripción el *Almanaque de 1865*; y si se hubieren concluido los ejemplares remitidos, se hará nueva remesa tan luego como se reciba el aviso.

Donde no haya corresponsal puede hacerse la suscripción por carta franqueada incluyendo en ella el importe en libranzas ó sellos de correos: los pedidos serán servidos inmediatamente.

DIRECTOR Y EDITOR RESPONSABLE, D. JOSE GASPAR.  
IMPRESA DE GASPAR Y ROIG. EDITORES: MADRID, PRÍNCIPE, 4.